

LA ABOLICIONISTA

INVIERNO 2016

GRATIS PARA PERSONAS EN LA CÁRCEL O EN CENTROS DE DETENCIÓN • ENGLISH ON REVERSE

NÚMERO 25: LA VIGILANCIA POLICIAL

Comentario editorial

Estimados lectores:

El vigésimo quinto número de La Abolicionista está inspirado por el dinamismo y la creatividad de lucha renovada en contra de la fuerza represora del control policial y su lógica fatal. Nuestras imaginaciones han sido encandiladas por las raíces anti-policiales de la Revolución Egipcia, por la animosa e incansable auto-defensa comunitaria contra la ocupación militarizada de las calles de Ferguson, y por la transformación del temor y del luto en solidaridad inagotable en respuesta a la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa. En nuestro momento, al igual que a lo largo de la historia, vemos que cada nueva lucha de masas produce sus nuevos activistas, organizaciones, y tácticas. Con nuestro último número de La Abolicionista esperamos continuar la profundización y la extensión de los debates en torno a los medios disponibles para los movimientos en su búsqueda de la liberación, los verdaderos obstáculos a nuestro desarrollo, y la potencial trampa de que nuestra resistencia se dirija hacia una represión renovada.

Partimos de una comprensión del control policial como una relación social compuesta por un conjunto de prácticas con poderes conferidos por el estado para reforzar el control social. En lugar de ser una agencia independiente con un propósito separado, el control policial es una característica que define al complejo industrial penal (PIC). Desde sus orígenes en las patrullas esclavistas del siglo XVIII, se han utilizado a las fuerzas policiales modernas en los Estados Unidos para restringir el movimiento y la libertad de indígenas, migrantes, y personas afrodescendientes esclavizadas; para la supresión de las exigencias de lxs pobres y de lxs trabajadores; y para hacer cumplir las estrechas normas culturales contra la mujer, las personas inconformistas de género y la juventud. A medida que ampliamos nuestra atención más allá de incidentes espectaculares de brutalidad y asesinato por parte de la policía local y agentes de seguridad, revelamos el uso histórico y rutinario de la vigilancia, la represión y el control para manejar la inseguridad y la violencia producida por la desposesión y explotación continua a nivel global. En lugar de mantenernos seguros, el control policial protege a un sistema que cada vez más amenaza nuestras vidas, comunidades, y futuro.

Nos enfrentamos con herramientas modestas a la pacificación del control policial, forjando vínculos cuidadosos para incrementar nuestro poder y la escala de nuestra resistencia. En este número de La Abolicionista, lxs activistas perforan los muros de las prisiones y de las fronteras para compartir estrategias, historias, y preguntas provocadoras. Con artículos como “¿Importan las vidas negras?” por Fred Moten y Robin D. G. Kelley, tratamos el tema de la guerra contra las vidas negras, la resistencia y la necesidad de trabajar hacia la descolonización dentro de un estado en el que la policía es enviada a las comunidades como drones en un territorio ocupado. Investigamos las diferentes maneras en que el control policial se hace presente —la guerra contra la droga, la guerra contra las pandillas, la guerra contra las trabajadoras sexuales, la guerra en contra de lxs indigentes— y al final de cuentas las catalogamos simplemente como “una razón justificada para continuar atacando a las comunidades en las que vivimos”, tal como lo escribe el preso político Peter Sierra en “No crean la histeria mediática”.

Miramos hacia el futuro y a la manera en que habremos de continuar desarrollando nuestro activismo en nuestra época “post-Ferguson” de mayor organización y resistencia al control policial. En el artículo “Después del 9 de agosto”, Rachel Herzog ofrece palabras poderosas de esperanza y guía, instando a los movimientos a que no se conformen con lo que piensan que pueden ganar, sino que exijan lo que quieren: “Ahora es el momento de fortalecer el lazo entre la amplia gama de esfuerzos —campanas políticas nacionales y estatales, acción directa y movilizaciones, proyectos y programas comunitarios— para atacar la violencia de la vigilancia policial y el complejo industrial penal en su totalidad”.

Y por último, celebramos y encontramos inspiración en victorias en todas partes, como con los diversos artículos de este número que destacan el logro del acuerdo histórico alcanzado por presos en confinamiento solitario en California contra el tristemente célebre uso del régimen penal de aislamiento.

Al rechazar el camino cada vez más angosto entre el tribunal y la jaula, la abolición del PIC está dirigida por una visión de liberación que cultiva nuestra capacidad de comprometernos y resistir, superar la violencia estatal e interpersonal y transformar nuestras condiciones al igual que a nosotrxs mismxs. Publicamos La Abolicionista como una labor de amor y de lucha, y creamos y compartimos este recurso con la esperanza de que alimentará nuestra lucha común para crear una vida y un mundo libre de la violencia de las prisiones, del control policial, y del imperio.

**En solidaridad,
El colectiva editorial de La Abolicionista.**

THE ABOLITIONIST
c/o CRITICAL RESISTANCE
1904 Franklin Street, Suite 504
Oakland, CA 94612

El Pueblo vs. NYPD

Lecciones de la lucha de la Ciudad de Nueva York por una menor presencia policial

POR ALEX S. VITALE

¿Qué significa tomar una postura abolicionista ante la vigilancia policial? Gran parte del discurso de los medios, de los políticos, de muchos activistas comunitarios y reformistas policiales está centrado en intentar generar mejoras en el comportamiento de la policía mediante una capacitación avanzada, una mayor diversidad dentro de los rangos policiales y un enfoque sobre una variedad de reformas de “justicia procesal” diseñadas para lograr que los oficiales de policía cumplan con el procedimiento adecuado y realicen una mejor labor a la hora de comunicarse con el público con el que interactúan respecto de los motivos de esas interacciones.



SOPHIA DAWSON

Muchos grupos aquí en la Ciudad de Nueva York están comprometidos activamente en exigir dichas reformas. De hecho, un nuevo movimiento a favor de las reformas policiales ya estaba activo en Nueva York y en otras ciudades del país el verano pasado antes de los asesinatos en Nueva York y Ferguson a manos de la policía. Estos nuevos movimientos estaban impulsados no tanto por un incidente específico, sino más bien por dos fenómenos interrelacionados: el crecimiento general de la vigilancia policial invasiva y agresiva y el aumento de los proyectos comunitarios que intentan organizar a los jóvenes de color, centrándose en temas de justicia penal. Aquí en Nueva York, grupos como la coalición Comunidades Unidas para la Reforma Policial (CPR—Communities United for Police Reform), Proyecto de Organización por la Reforma (PROP—Policial Police Reform Organizing Project), Neoyorquinos contra Bratton (NYAB—New Yorkers Against Bratton) y una cantidad de grupos que observan y documentan la actividad policial (copwatch) buscaban diferentes estrategias para reducir la vigilancia policial abusiva, principalmente en respuesta al problema de las prácticas generalizadas de “detención y registro” (stop & frisk).

Uno de los desafíos que enfrentan estos grupos ha sido el desarrollo de una agenda significativa para el cambio que supere los esfuerzos reformistas pasados que tantas veces han fracasado. CPR, una vasta coalición constituida en su mayoría por organizaciones comunitarias y proveedores de servicios legales que trabajan directamente con las comunidades con mayores probabilidades de verse afectadas por la vigilancia policial, ha enfocado sus esfuerzos en movilizar a sus integrantes en torno a reformas legislativas a nivel local y estatal que abordan directamente las prácticas de vigilancia policial específicas y abusivas, como así también el fortalecimiento de los mecanismos de responsabilidad policial. En 2013 lograron que se aprobara Ley de Seguridad Comunitaria (Community Safety Act), la cual entre otras cosas permitió la creación de un nuevo inspector general de policía independiente con facultades para investigar una gran variedad de políticas y prácticas del

Departamento de Policía de Nueva York (NYPD) y de realizar recomendaciones públicas sobre reformas. CPR también continúa trabajando para controlar las prácticas de detención y registro ilegales mediante proyectos de ley que harían necesario que la policía obtuviera un consentimiento específico para los registros y le brindara una tarjeta identificatoria a cualquier persona con la que interactuara. Esta última demanda fue aceptada hace poco por el NYPD como parte de las acciones correctivas ligadas a la victoria judicial del proceso Floyd vs. la Ciudad de Nueva York respecto de las prácticas de “detención y registro”. El grupo también trabajó para lograr que el gobernador Andrew Cuomo le otorgara al fiscal general Eric Schneiderman el poder de investigar los asesinatos policiales dudosos, debido al conflicto de intereses inherente que esto representa para los fiscales locales. Además, CPR forma una parte importante de una creciente red de activismo local en pos de la reforma policial, y recientemente ha publicado una guía para la reforma bajo el título de “Building Momentum from the Ground Up: A Toolkit for Promoting Justice in Policing”, editada por el Centro por la Democracia Popular (Center for Popular Democracy) y PolicyLink.

PROP se ha enfocado en una gran variedad de prácticas abusivas, muchas de las cuales están relacionadas con la vigilancia policial basada en la idea de las “ventanas rotas” y en el tristemente célebre sistema de cuotas del NYPD. Las reformas propuestas no los han entusiasmado demasiado, con lo cual han puesto directamente en la mira al alcalde Bill de Blasio por su responsabilidad en perpetuar las enormes desigualdades raciales a la hora de vigilar las calles de Nueva York mediante informes, artículos de opinión, eventos públicos y el fomento de actividades vinculadas a los sectores de base. Su proyecto de Supervisión de los Tribunales (Court Monitoring Project) ha generado una cobertura importante sobre las desigualdades raciales de aquellas personas sujetas a una vigilancia policial de baja intensidad y la naturaleza escandalosa de las acciones policiales, como el arresto de

Continúa en pág. 9, “El Pueblo v. NYPD”

EN ESTA EDICIÓN

- | | |
|---|---|
| Carta a lxs editorxs, 2 | La cárcel de San Francisco: el albergue principal para indigentes, 5 |
| Después del 9 de agosto, 2 | Prisoner Hunger Strike Noticias, 6 |
| ¿Importan las vidas negras? 3 | Trabajo sexual y violencia perpetrada por extraños, 7 |
| Una victoria total sobre las órdenes judiciales contra pandillas en Oakland, 3 | Hugo Pinell ¡Presente!, 8 |
| Una entrevista con Aida Seif al-Dawla del El Nadeem Center, 4 | La campaña #AbolishSolitary de Resistencia Crítica, 10 |
| No crean la histeria mediática, 4 | |

Resistencia Crítica busca desarrollar un movimiento internacional para poner fin al complejo industrial penal al cuestionar la idea de que enjaular y controlar a la gente nos hace sentir seguros. Creemos que las necesidades más básicas, tales como comida, alojamiento y libertad son lo que de verdad nos hace sentir seguros. Por eso, nuestro trabajo forma parte de la lucha mundial contra la desigualdad y la desesperanza. Para que este movimiento tenga éxito, tiene que reflejar las experiencias de las comunidades más afectadas por el CIP. Lo que deseamos es la abolición del CIP, por eso no apoyaremos ningún proyecto que prolongue su existencia o amplíe su alcance.

Editorxs de La Abolicionista

Mariella Castaldi
Jordan Flaherty
Jamie Gerber
Ashley Masters
Mohamed Shehk
Bryan Welton

Coordinador y revisor de la versión en español

Luigi Celentano

Colaboradorxs

Aida Seif al-Dawla
Micah Bazant
Nick Bygon
Melanie Cervantes
Sophia Dawson
Chanelle Gallant
Chris Herring, SF
Street Sheet
Christina Heatherston
Rachel Herzing
Ali Issa
Kevin "Rashid" Johnson
Robin Kelley
Lux
Mazatl

Members of Critical Resistance
Fred Moten
Jalil Muntaqim
Isaac Ontiveros
Plaintiffs in *Ashker v. Brown Prisoner Hunger Strike Solidarity Coalition*
Maisha Quint
Peter Sierra
Alex S. Vitale

Revisorxs de la versión en inglés

Mariella Castaldi
Mohamed Shehk

Traductorxs

Luigi Celentano
Matías Contreras
Leah Furumo
Isabel J.
Alma Muñoz
Andrea Salinas
Yakira Teitel
Gabriel Torres
Benjamin Wood

Diseño

Kentaro Kaneko
Toshio Meronek

Después del 9 de agosto

POR RACHEL HERZING

En agosto del 2014, yo iba y venía por el país entre mi casa y la casa de mis padres, mientras mi mamá luchaba contra lo que terminó siendo el final de su batalla contra cáncer. Mi atención, obviamente, estaba ajena a la vida fuera de mi familia y las muchas cosas que generalmente me ocupan en circunstancias normales. Recuerdo ver la noticia del asesinato de Michael Brown y cómo dejaron su cuerpo en la calle en Ferguson, Missouri, durante horas. También recuerdo que pensé "Otra vez no", pero que no pensé mucho más que eso. Durante décadas de reflexión y lucha contra la violencia policial, me había acostumbrado a oír historias de insensibilidad, brutalidad y asesinato a manos de la policía. Hace unas semanas, vi el espeluznante video del ataque fatal contra Eric Garner mientras él imploraba por respirar. Mis pensamientos regresaron a la muerte que se desarrollaba delante de mis ojos y lejos de la televisión.

Pero nada siguió siendo lo mismo en Ferguson, y en los días y semanas subsiguientes, la resistencia allí capturó y mantuvo mi atención. El levantamiento en la ciudad en respuesta a la muerte de Brown echó leña a las brasas ardientes de un movimiento constante pero que necesitaba de una chispa nueva. La respuesta en Ferguson, aunque fue claramente una extensión de años y años de lucha contra las prácticas genocidas de la policía estadounidense contra la gente negra, también fue enorme, ruidosa y persistente. A pesar de que los agentes policiales utilizaron sus métodos regulares (el envío de equipos de tácticas especiales, la intensificación de la represión, el uso de armas químicas, la implementación de un toque de queda, y el llamado de refuerzos a los militares), noche tras noche y semana tras semana los manifestantes resistieron los esfuerzos de la policía para silenciarlos y pacificarlos. Y aunque la revuelta inicial fue espontánea, el esfuerzo constante se benefició de un amplio apoyo que incluyó, entre otros, el apoyo local de grupos como la Organización para la Lucha Negra (Organization for Black Struggle), basada en St. Louis y con décadas de lucha a su favor, la publicidad y el apoyo nacional de los autores de #BlackLivesMatter, y la solidaridad internacional de organizadores de Palestina que ofrecieron información sobre cómo lidiar con gas lacrimógeno. La resistencia que se encendió en Ferguson y se extendió a lo largo de los Estados Unidos captó la atención del mundo, y desde ese momento las cosas no han vuelto a ser lo mismo de siempre.



MAZATL

También me pregunto respecto de lo que parece ser una falta de conocimiento básico sobre la manera en que la vigilancia policial interactúa con otros aspectos del complejo industrial penal (PIC). He pasado muchos años deseando que podamos lograr que se dirija más atención e energía hacia las prácticas genocidas de los agentes policiales, y por ello me he entusiasmado por los cambios recientes. Pero lo que me preocupa es que el singular enfoque en el impacto realmente devastador de asesinato a manos de la policía corre el riesgo de ocultar los impactos dañinos de vigilancia policial cotidiana. Si bien, en gran medida, la vigilancia policial no tiene como resultado la muerte, con frecuencia esta conduce al encarcelamiento, el miedo, la alienación y el aislamiento diseñados para quitarle a la gente su habilidad de vivir vidas plenas, saludables y felices. De manera similar, al dedicar la mayoría de los comunicados y energía a las redes sociales, las manifestaciones que han tomado el centro de atención desde agosto de 2014 no han incluido de manera significativa a los millones de personas encarceladas en los Estados Unidos, lo cual obliga a preguntarse sobre el valor que se le da a las contribuciones de aquellas personas encarceladas sobre estos esfuerzos emergentes. Aunque el estado haya dificultado de manera ejemplar la comunicación con personas detenidas en prisiones, cárceles y centros de detención y haya intentado suprimir la organización y el activismo de las personas encarceladas, esos millones de personas que viven en jaulas en los Estados Unidos deben ser incluidos en el debate sobre la violencia estatal contra el pueblo negro. Es necesario que el reto de llevar la lucha dentro de los muros de las prisiones sea tomado en cuenta en los esfuerzos organizativos futuros.

La obsesión de los medios de comunicación con la próxima novedad y con qué etiqueta marcarlo ha designado a este movimiento como "el nuevo Movimiento por los Derechos Civiles". Y si bien existe un paralelismo claro entre algunas clases de protesta actuales y el movimiento por los derechos civiles (el enfoque en la desobediencia civil y disrupción, la atención centrada al impacto de la supremacía blanca en las personas negras, el fuerte liderazgo de los jóvenes), tal vez sea más útil imaginar que las protestas actuales son herederas del movimiento por los derechos civiles y el movimiento del Poder Negro y no sus extensiones. El quincuagésimo aniversario de la rebelión de Watts en Los Angeles este verano fue una ocasión que nos animó a reflexionar sobre lo que ha cambiado realmente en la vigilancia policial de las comunidades negras durante las últimas cinco décadas, y también lo que ha quedado igual. Reflexionar sobre la rebelión de Watts también nos ofrece una oportunidad para considerar cómo ha cambiado la resistencia de las comunidades negras contra la vigilancia policial y cuáles son los avances que nuestra resistencia ha facilitado.

Pero, aunque entendamos la última oleada de protestas como parte de un linaje de movimientos sociales para las comunidades negras que incluye el Movimiento por los Derechos Civiles y del Poder Negro, también necesitamos dar un debido reconocimiento a las personas y organizaciones que han poblado el movimiento contra el complejo industrial penal desde ese período. Los acontecimientos de este año pasado no ocurrieron de manera aislada. El trabajo lento, constante y poco glamoroso de construir un sentido común y una base para luchar contra el dominio del complejo industrial penal fue lo que hizo que el levantamiento de Ferguson resonara con tanta firmeza. Las décadas de lucha contra la violencia del estado contra las comunidades negras generó el contexto mediante el cual nuevos participantes se animan y movilizan. Los nuevos mensajes y tácticas han alcanzado una audiencia amplia y nueva y han podido movilizar a muchas personas que en otro momento no lo hubieran hecho, pero estos mensajes y tácticas no fueron el resultado de una ausencia. Reconocer la amplitud y profundidad del movimiento actual es esencial para poder continuar su desarrollo de manera que sostenga los importantes logros alcanzados durante este año pasado, y a su vez no quedar satisfechos con generar consciencia sin un cambio de poder.

Para organizaciones como Resistencia Crítica que han contribuido a este período manteniendo el enfoque y la fuerza del trabajo desde 2001 para eliminar la violencia del complejo industrial penal, las preguntas que el movimiento plantea durante este período tal vez no sean nuevas, pero no obstante deben ser reconsideradas. ¿Cómo pueden Resistencia Crítica y sus aliados emplear su compromiso para colaborar en forjar alianzas y coaliciones que respeten la energía y atracción de la acción directa y la protesta mientras continúan avanzando más allá de la concientización y las demandas de reconocimiento hacia un cambio de poder? De la misma manera, ¿cómo pueden las organizaciones trabajar de manera conjunta para sostener un movimiento a largo plazo que reconozca la necesidad de diferentes grupos de desempeñar diferentes papeles sin que sean obligados a creer que un solo grupo o una sola táctica es la solución a los complejos problemas con los que nos enfrentamos? Además, ¿cómo pueden los grupos involucrarse en una lucha de principios sobre metas, objetivos, tácticas y mensajes necesarios para construir un movimiento fuerte sin tener actitud defensiva o competitiva?

Ahora es el momento de pedir lo que queremos. ¿Cómo podemos crear una disposición a despojarnos de la vigilancia policial en lugar de rogarle a la policía que no haga el trabajo que le encomendaron? ¿Cómo podemos comprometernos con una estrategia que construya pasos de manera creciente hacia ese objetivo de atraer la mayor cantidad de personas como sea posible? Ahora es el momento de despojarnos de la vigilancia policial. Ahora es el momento de fortalecer el lazo entre la amplia gama de esfuerzos —campañas políticas nacionales y estatales, acción directa y movilizaciones, proyectos y programas comunitarios— para atacar la violencia de la vigilancia policial y el complejo industrial penal en su totalidad.

Rachel Herzing es cofundadora de Resistencia Crítica.

CARTA A LXS EDITORXS

¡Hola!

Acabo de leer el artículo sobre liberación compasiva en la edición de otoño de 2014, ¡y me quedé absolutamente sorprendido de que Massachusetts está en el mismo lío que California!

Tengo 78 años de edad, dos años ya cumplidos de una pena total de cinco años por un delito sexual. Aunque las demandas contra el sistema carcelario de California han florecido durante más de diez años, el gobierno de California sigue fintando para evitar la reducción de la población carcelaria. Los tribunales siguen imponiendo penas graves sin tener en cuenta los presupuestos de la prisión estatal y la cero reducción de reincidencia. Los programas de rehabilitación para delincuentes sexuales no existen, y otros tipos de programas de rehabilitación desaparecen con regularidad. "Nosotrxs, lxs borregxs" estamos demasiadx concentradx en sus televisores y límites de tarjetas de crédito para preocuparnos por algo más. Los políticos que son "duros con el crimen" cuentan las mismas historias y mentiras para ser elegidos y reelegidos. ¡Lo mismo de siempre! La inmigración ilegal continúa mientras los jodidos políticos predicán sobre reformas y reparaciones pero no hacen nada sobre la aplicación de esas iniciativas. Lxs jóvenes se unen a las pandillas más que nunca, y entonces el gobierno predica sobre el terrorismo y encierra un porcentaje cada vez mayor de jóvenes —aprendices del sistema penitenciario estatal.

Lxs aplaudo por sus esfuerzos por crear un cambio positivo, pero insto a que no esperen nada sustancioso de parte de Eric Holder, cabeza parlante del gobierno actual. De hecho, lo más probable es que el cambio de partido político en el poder no nos dará más que nuevos guiones, entregados por los "nuevos" rostros.

Como infiere el artículo, se requerirá cada vez más el apoyo del público complaciente para personas como ustedes, antes de que ocurra algún cambio. Así que con ese fin, ustedes tienen mi compromiso y respeto.

Jimmy Gee en Corcoran

Mientras escribo esto en agosto de 2015, pienso que este último año estuvo repleto de debates, con una toma de consciencia y acción respecto del impacto de la vigilancia policial de residentes (particularmente residentes negrxs) en los Estados Unidos, que cualquier otro año recientemente. La cantidad de debates sobre este tema es significativa. Que se hable al respecto en los porches, y ese mismo debate salte a las páginas Twitter y Facebook y se filtre en las noticias y la cultura popular es evidencia de un cambio real. Que estas conversaciones están ocurriendo a nivel familiar, local, estatal, regional, nacional e internacional es un indicio de un cambio de consciencia. Que el debate no está enfocado en 'manzanas podridas' y en circunstancias excepcionales también es algo nuevo. Lxs jóvenes han sido los líderes de este aumento de actividades, y no se han dejado atraer por los supuestos representantes del movimiento que van de un lado a otro donde hay muerte y dolor negro. El liderazgo de los grupos, entre los que se incluyen (y es importante resaltar que se trata tan sólo de algunos ejemplos) Millennial Activists Unite, Dream Defenders y Black Youth Project 100, ha ayudado a unir al movimiento a lo largo del país, y estos grupos han utilizado los nuevos medios de comunicación para unir comunidades virtual y físicamente a fin de tomar una acción colectiva. La amplitud, profundidad y talento de este liderazgo de jóvenes es un cambio nuevo e importante. Y los cambios sugieren la posibilidad de una transformación real. Lo que debe preguntarse ahora es cómo convertir esa posibilidad en logros concretos.

No hay duda de que el impacto de este último año de protestas, de acciones, de compartir información y de debates que se generó ha transformado los términos del debate público sobre la vigilancia policial, la violencia del estado, y las comunidades negras. No obstante, lo que no queda claro es que este año, a diferencia del año anterior, una menor cantidad de personas ha sido asesinada por la policía, y a su vez una menor cantidad de personas ha sufrido presión debilitante, el acoso, las amenazas y la violencia habitual de las prácticas policiales. Tampoco queda claro que si las comunidades negras tienen más poder, o si deben temer al estado aún más que el año anterior.

Al considerar lo que no ha cambiado, me pregunto sobre los niveles de curiosidad, de reconocimiento y de respeto por las largas historias de organización que han hecho que este período sea posible. Y no me refiero a las listas de nombres impresas en camisetas o las imágenes icónicas que adornan la propaganda, sino de la evidencia que cada vez más se está reconociendo e asimilando el conocimiento proveniente de la experiencia vivida de aquellas personas que se han esforzado durante décadas. No sugiero que sigamos ciegamente o que nos quedemos atascados en rutinas que nos hacen repetir los mismo ciclos, pero sí que apliquemos con humildad las buenas lecciones que otrxs han aprendido y que extendamos las campañas que ya tienen años en marcha.

¿Importan las vidas negras?

CONVERSACIÓN ENTRE ROBIN D. G. KELLEY Y FRED MOTEN

13 diciembre de 2014, Bethany Baptist Church, Oakland, CA

La siguiente es la transcripción de un evento de Resistencia Crítica, donde se reunieron Fred Moten y Robin D. G. Kelley para hablar de la vigilancia policial, la guerra contra el pueblo negro, y el movimiento Las Vidas Negras Importan, el cual recibió mucha atención pública luego de las manifestaciones en Ferguson en respuesta al asesinato de Michael Brown. La conversación fue moderada por Maisha Quint.

FRED MOTEN:

Lo que dice Robin Kelley en *Why We Won't Wait* me parece absolutamente acertado, y tan cierto y a veces tan poco claro que hay que repetirlo una y otra vez. Estamos en estado de guerra. George W. Bush declaró una “Guerra contra el Terrorismo” que pronto llegamos a entender como guerra permanente, pero eso fue tan solo una ampliación de nuestra guerra de siempre. Y creo que la vida social insurgente —la vida social negra— siempre ha sido tan terrible para los tipos como Bush que cualquier cosa realizada o pensada por Osama bin Laden.

Es importante comprender que los robots enviados a nuestras comunidades, que llevan nombres como Darren Wilson, o Daniel Pantaleo, o Justin Volpe, o Stacey Koon, representan una larga tradición de innovaciones tecnológicas brutales y violentas que nos han aplicado de las formas más horribles. Y de alguna manera extraña, los robots que envían a nuestras comunidades se imaginan que actúan en defensa propia. Los colonos siempre creen que se defienden. Es por eso que construyen fuertes en los terrenos de otros, y después se asustan porque se encuentran rodeados. Hoy día siguen rodeados.

Es importante comprender que eso no justifica la violencia que cometen. Pero sí es importante que nosotrxs lo recordemos, porque nos da un indicio de las fuerzas que en realidad representamos nosotrxs. Y es necesario saber algo de lo que somos y de quienes somos. Teniendo en cuenta eso, creo que es muy importante entender no solamente esas continuidades intensas, pero que lo que hemos observado durante las últimas semanas y meses es una extensión de lo que Ida B. Wells denominó la Ley de Linchamiento.

Durante el período denominado el “Nadir” por Rayford Logan directamente después de la Reconstrucción entre 1880 y 1920, se linchó a una persona negra aproximadamente una vez por cada 41 horas durante ese período de 40 años. Desde esa época el índice ha aumentado, lo cual es otro indicio de que estamos en estado de guerra. Pero no es suficiente decirlo ni entenderlo, porque hay que entender de qué se defiende el estado. Y yo creo que respecto a eso vale la pena prestarle un poco de atención a los casos de asesinato de Michael Brown y Eric Garner, porque ese día lo que baleó Darren Wilson fue la vida insurgente negra paseándose por la calle. No creo que pensaba atentar contra la personalidad jurídica de Michael Brown. Le disparaba a la socialidad negra móvil que caminaba por la calle de tal forma que entendió que constituía implícitamente una amenaza contra el orden que representa Wilson y que ha jurado defender. Eric Garner iniciaba todos los días una nueva clase de mercado y otro modo de vida social. Eso fue lo que asesinaros, ¿entienden?

Así que cuando decimos que las vidas negras importan, creo que a veces ocultamos el hecho de que vivir como negro importa; que la vida social negra e insurgente sigue constituyendo una amenaza profunda contra el orden establecido, por su franqueza, por su carácter no fijo —el hecho de que cualquier persona la puede hacer suya y puede hacer suya a cualquier persona.

Los casos de Michael Brown y Eric Garner son manifestaciones de la vigilancia policial al estilo “ventanas rotas”, y lo que dejan en claro es que nosotrxs somos las ventanas rotas. Nosotrxs constituimos una amenaza contra el orden normativo existente. Y creo que la policía tiene una función reguladora que pretende destruir las ventanas rotas, arreglarlas destruyéndolas.

En la historia de la poesía del idioma inglés, la ventana frecuentemente representa la imaginación, una lente por la que vemos, por la que creamos una visión. Y parte de lo que está en juego es que reparar una ventana rota significa reparar otra forma de imaginar al mundo. Repararla, destruirla, reglamentarla, excluirla, encerrarla. Pero también al mismo tiempo, integrarla, sacarle beneficio, explotarla, acumularla. Este gobierno no puede vivir con nosotros y tampoco puede vivir sin nosotrxs. Es importante reconocer también que la ventana rota, que la ventana alternativa que queda sin repararse por medio de la que nosotrxs vemos el mundo no solamente es la manera de la que vemos algo que no existe, sino que también es la manera de la que vemos e imaginamos a lo que sí existe. Es importante imaginar cómo serían las cosas de otra forma, pero también es muy importante comprender y ver lo que somos y quienes somos ahora. Porque yo creo que ellos sí ven lo que somos y quienes somos. Ven lo que

somos y quienes somos a través de la mira de sus armas, a través de sus mecanismos de vigilancia. A veces creo que saben más que nosotrxs sobre quiénes somos y lo que somos capaces de hacer.

La Emancipación provocó dos problemas, o amplió un problema —lo profundizó. Las personas esclavizadas no eran propiedad protegida, y al mismo tiempo constituían una amenaza en lo que se refiere a su actividad consciente, cada minuto de cada día, contra la idea misma de propiedad. Durante el período posterior a la Emancipación, cuando esa propiedad ya no estaba protegida, surgió una nueva serie de innovaciones y reglamentos bajo el concepto de actividad policial, lo que se denominó Ley de Linchamiento. Las ventanas rotas son una extensión de ello.

Creo que es muy importante poder entender adecuadamente lo que hacen ellos para que nos quede más claro nuestro entendimiento de lo que hacemos nosotrxs y de quienes somos nosotrxs; cómo tenemos que actuar nosotrxs, cómo tenemos que comportarnos nosotros. No en respuesta a ellos, sino como la extensión más profunda y radical de la tendencia histórica de la vida social negra de imaginar y representar constantemente otra forma de vivir en la Tierra.

ROBIN D.G. KELLEY:

Muchas personas negras creyeron que sólo teníamos que hacer alboroto y escándalo, provocar algunos incendios y realizar saqueos, y desatar nuestra frustración reprimida sobre las condiciones abominables bajo las que estamos obligados a vivir; que el hombre blanco estaría dispuesto a concedernos todos nuestros deseos. Cuando la estructura del poder blanco respondió con tanques y fusiles a nuestros ladrillos y botellas, e hizo que las víctimas negras de la opresión parecieran violadores de ley y el orden, muchos hermanos y hermanas negrxs salieron enojados diciendo “Ya verá el hombre blanco”. Nos unimos pensando que realmente podíamos demostrarle al mundo blanco lo valioso que somos, que la gente blanca nos daría la libertad, justicia, igualdad y autodeterminación que con tanta justicia merecemos. Los íbamos a castigar por medio de nuestra ausencia, y ellos iban a arrepentirse y hasta concedernos ciertas cosas. Que infantiles fuimos. Una vez más reaccionamos ante la furia y los planes de la bestia.”

Esas son las palabras de Jitu Weusi del artículo que escribió en el periódico *Amsterdam News* del 5 de noviembre de 1977, hablando de la solidaridad negra.

La demanda de que Las Vidas Negras Importan ha captado la imaginación nacional. Y creo que el ensayo muy instructivo de Alicia Garza, *A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement* (“Una Historia Feminista del Movimiento #Las Vidas Negras Importan”), explica cómo esa frase y esa idea fue malinterpretada, abusada y robada descaradamente sin atribuírsela a las mujeres negras queer quienes la crearon. Pero principalmente le quitaron su política radical. Garza explica las condiciones muy claramente: “Las Vidas Negras Importan es una intervención ideológica y política en un mundo donde las vidas negras son blanco intencional y sistemático de destrucción. Es una afirmación de las aportaciones del pueblo negro a esta sociedad, de nuestra humanidad y de nuestra resistencia frente a la opresión mortal”.

Ahora, esta afirmación no es nueva. Ha sido uno de los primeros principios de la política abolicionista negra, aunque no necesariamente el primer principio. El primer principio de la política abolicionista negra es “cimarronear”, darse a la fuga, largarse. Es intentar la reconstrucción de la vida que nos quitaron. Volviendo al negro asfixiado, es preguntar “¿No soy hombre ni hermano?”, “¿No soy mujer ni hermana?”. La petición de David Walker en 1829 dice básicamente lo mismo, al igual que el “Programa del Negro Americano” de DuBois en 1915. Uno puede recurrir a la respuesta conmovedora de Sylvia Wynter ante la golpiza de Rodney King, cuando en la policía de Los Ángeles existía la categoría de NHI, lo cual significa “Ningún Ser Humano Involucrado”. Ella les dirige una carta abierta a sus colegas diciéndoles que fracasamos al intentar comprender el significado del proyecto de estudios negros en lo que respecta a educar a la gente sobre lo que es ser humano, a cuestionar la producción del humano como categoría.

Cada consigna tiene incorporada una demanda, exige acción para remediar el sentimiento o la queja detrás de la consigna. En este caso se exige reconocer que nosotrxs también importamos. Volviendo a lo que advierte Weusi: si el pueblo blanco, la clase dominante y el estado reconocen que nuestras vidas importan, nos tratarán de forma distinta. No digo que esa fue la intención de la declaración original —porque no lo fue— pero en eso se ha convertido para mucha de las personas con quien

Continúa en pág. 9, “Kelley y Moten”

Una victoria total sobre las órdenes judiciales contra pandillas en Oakland

Estimados simpatizantes de Resistencia Crítica:

Les escribimos para comunicarles muy buenas noticias: luego de seis años, Resistencia Crítica y Stop the Injunctions Coalition han obtenido una enorme victoria sobre el uso de órdenes judiciales contra pandillas, de carácter racista y que atentan contra la juventud, en la Ciudad de Oakland. Oakland es la primera ciudad del país en admitir una derrota en todos los frentes, desestimar los casos en los tribunales y retirar las órdenes judiciales contra pandillas de sus estrategias de vigilancia policial represiva. Esta victoria nos recuerda que los logros —tanto grandes como pequeños— se encuentran a nuestro alcance y que, a la larga, exigir lo que queremos vale la pena en lugar de quedarnos con lo que aquellos en el poder dicen que nos merecemos.

Durante el período 2010–2012, el capítulo de Resistencia Crítica en Oakland (CR-Oakland) luchó contra viento y marea por detener el uso de órdenes judiciales contra pandillas, de carácter racista y que atentan contra la juventud, implementadas por la Ciudad de Oakland. Sabíamos que todo aquello representaba también la lucha por viviendas asequibles y empleo estable, el fin a las deportaciones, centros para la juventud accesibles y seguros y una educación significativa. Las órdenes judiciales contra pandillas, tal como pudo comprobarse en otras ciudades, traerían desplazamiento y un aumento de la criminalización de las comunidades negra y de color, y finalmente terminaría por encarcelar a mucha más de nuestra gente.

CR-Oakland y nuestros aliados de Stop de Injunctions Coalition desarrollaron una estrategia en tres etapas, la cual consistía en la organización comunitaria de base, una comunicación mediática certera y un apoyo legal para pelear las dos órdenes judiciales temporarias de North Oakland y Fruitvale contra pandillas. Basamos nuestra lucha en un esquema de trabajo contra la vigilancia policial y buscamos elevar las voces de los ciudadanos de Oakland que más se vieron afectados por las órdenes judiciales: los imputados, sus familias, vecinxs y amigxs.

Semana tras semana movilizamos a cientos de personas para que asistieran a las reuniones en el Concejo de la Ciudad, donde infinidad de integrantes de la comunidad desafiaron a las autoridades en sesiones que se extendían hasta después de la medianoche. Les hicimos saber al Concejo de la Ciudad, al Departamento de Policía y al fiscal de la ciudad que Oakland no necesitaba ni deseaba órdenes judiciales contra pandillas y que contábamos con nuestras propias soluciones para crear comunidades fuertes, saludables y seguras, sin presencia policial. Una y otra vez, abogamos por que los recursos asignados a la ciudad fueran destinados a programas de educativos, comunitarios y de justicia restaurativa que muchxs de nosotrxs hemos estado desarrollando de manera constante en la ciudad.

Esta tenacidad dio sus frutos. En mayo de 2012 obtuvimos una verdadera victoria popular cuando el Concejo limitó la cantidad de órdenes judiciales contra pandillas

en Oakland a tan sólo dos órdenes judiciales temporarias (a diferencia de las diez que el fiscal de la ciudad había propuesto) y eliminó a todos los “John Does” de las listas, previniendo así efectivamente que el Departamento de Policía de Oakland incluyera a otros individuos en cualquiera de las dos órdenes judiciales. Nuestra presión comunitaria previno que la Ciudad de Oakland ejecutara o expandiera las órdenes judiciales debido a la controversia que generamos y a las revelaciones de los impactos dañinos que tenían sobre nuestros vecindarios.

Aun así, la batalla legal continuó hasta conseguir que incluso se desestimaran las órdenes judiciales existentes de North Oakland y Fruitvale contra pandillas. Durante los últimos tres años, a pesar de que el Departamento de Policía de Oakland se abocó a otras estrategias de vigilancia policial y no ha estado ejecutando las órdenes judiciales, la ciudad se negó a compensar a las 65 personas afectadas por las órdenes judiciales e invirtió millones de dólares y cientos de horas en perpetuar el litigio. ¡Hasta este mes! El 5 de marzo de 2015, el fiscal de la ciudad retiró ambas órdenes judiciales de los registros de manera oficial. Y, finalmente, los ciudadanos de Oakland afectados pudieron librarse de esta presión policial represiva y pudieron celebrar junto a sus seres queridos y sus comunidades.

Nuestro trabajo conjunto inspiró a otras personas afectadas por las órdenes judiciales a convertirse en firmes organizadores, unificó a las comunidades negra y de color de toda la ciudad en una lucha en común y nos acercó para poder así forjar vínculos más fuertes. De esto se trata una campaña en la lucha por la abolición del complejo industrial penal. Lleva tiempo y requiere paciencia, determinación y disciplina. Pero también requiere de recursos para apoyar nuestras estrategias: pintura para murales, papel para panfletos y talleres de fomento de actividades, líneas telefónicas para movilizar a nuestra gente al Concejo de la Ciudad y alimentos para las parrillas comunitarias. Algunas veces, las campañas —como la campaña para poner fin a las órdenes judiciales— llevan seis años en brindarnos una victoria y necesitan sostenerse en el tiempo.

Muchas gracias por su apoyo a CR durante tanto tiempo. Resistencia Crítica está comprometida en continuar con nuestro trabajo contra la violencia de la vigilancia policial y la construcción de jaulas y a favor de la autodeterminación comunitaria. La lucha continúa, y necesitamos de su apoyo constante a medida que fortalecemos nuestras campañas para detener la construcción de nuevas cárceles en Los Angeles y San Francisco, para poner fin al uso del confinamiento solitario, para elevar las voces de los sobrevivientes de la prisión de Attica en Nueva York y para continuar luchando contra la violencia de la vigilancia policial en Oakland y Portland. Estamos en esta lucha por mucho tiempo más, y esperamos que ustedes también.

**En solidaridad,
Lxs integrantes de Resistencia Crítica**

Resistencia y Persistencia

Una entrevista con Aida Seif Al-Dawla de El Nadeem Center

POR ALI ISSA

La Dra. Aida Seif Al-Dawla es psiquiatra, feminista y defensora de derechos humanos en Egipto. Activista desde su participación en el movimiento estudiantil de los 1970s, fue miembro fundadora de New Woman Research Center en 1983 y en 1993 cofundó El Nadeem Center for the Rehabilitation of Victims en El Cairo. Actualmente es su directora ejecutiva.

Ali Issa (AI): ¿Cómo es que El Nadeem formó su visión y política?

Aida Seif Al-Dawla (ASD): Nuestra intención fue establecer una clínica que se enfocara en la rehabilitación psicológica de las víctimas de tortura, en una época donde la tortura sistemática generalizada no había sido tan reconocida como lo es ahora.

Al comienzo decidimos no incluir ningún trabajo de apoyo y derechos humanos y limitar su enfoque en terapia. Aunque sí planeamos indicar los lugares donde la tortura había tenido lugar en Egipto. En menos de dos años nos dimos cuenta de que

a) la mayoría de nuestros clientes no eran "políticos" sino gente pobre y marginada en necesidad de ayuda, luego de haberse cruzado con la policía;

b) la tortura era desenfrenada, y se utilizaba para una variedad de motivos más allá de forzar confesiones. La tortura es utilizada para inducir terror, para castigar y para acentuar el poder de la policía;

c) donde quiera que esté la policía hay posibilidad de tortura: en estaciones de policía, en prisiones, en garitas de seguridad de los campos universitarios, en estaciones de metro y en la oficina central de la seguridad del estado;

d) lxs sobrevivientes no son pacientes en el sentido clásico, y no se puede satisfacer las necesidades de las víctimas de tortura sólo con una rehabilitación de base clínica. Su reacción es una respuesta "normal" a una situación anormal.

Con el correr de los años, la gente pedía consejería legal y asistencia para publicar sus historias, intervención en la reintegración familiar, clases para asegurarse un empleo, etc. Nuestro trabajo evolucionó para incluir todo esto, ajustándose a las necesidades de lxs sobrevivientes, y gradualmente nos convertimos en lo que llamaríamos una clínica de derechos humanos.

¿Podrías hablar sobre los logros de El Nadeem desde su fundación?

Yo diría que los principales logros del centro están relacionados con las personas a las que hemos apoyado. El centro ha ayudado a mucha gente a asimilar el trauma, de otra manera incoherente. Entrenamos a una gran cantidad de doctores y abogados a reconocer y documentar los efectos psicológicos y físicos de la tortura.

A nivel nacional, el centro ha ayudado a darle una mayor importancia y consideración al tema de la tortura. Cuando publicamos los testimonios de nuestros clientes por primera vez, la gente no nos creía. La idea de que la gente hizo algo para merecer la tortura estaba profundamente enraizada y continúa siendo la principal defensa cuando la gente no quiere creer la crueldad del régimen. Yo creo que hemos ayudado a desestimar esa idea.

¿Cuál es el papel de la vigilancia policial y la tortura en la sociedad egipcia?

La noción clásica es que la policía utiliza la tortura para obtener confesiones forzadas — una idea que ha resultado en la definición legal que excluye otras formas de brutalidad. La tortura es una forma cobarde de esta-

blecer quien está en el poder. Esto engendra terror no sólo en la víctima, sino en su familia, el vecindario y la sociedad.

Lxs activistas políticxs que son torturadxs entienden por qué se les está torturando. La tortura entra dentro del mosaico de sus vidas. Cuando son liberadxs, tienen la "opción" de continuar su activismo y enfrentar ese riesgo de nuevo, o parar y esperar que no vuelva a suceder.

Pero si la gente es torturada sin ningún motivo, la tortura que sufren es incoherente. No pueden entenderlo, y sus familiares y vecinos a menudo no creen que no hayan hecho nada. Cuando son liberadxs, no saben qué se supone que deben de dejar de hacer para evitar que les suceda de nuevo. Así que lo más segura de las conductas es simplemente no hacer nada, y eso crea una sociedad que tiene miedo, ansiosa, incuestionablemente obediente. La tortura mantiene el poder de los gobernantes.

¿Nos podrías hablar sobre las raíces contra la vigilancia policial del levantamiento en Egipto en 2011?

Para 2011, la brutalidad de la policía era evidente para cualquiera que prestara atención. Especialmente en la juventud que fue testigo de esta violencia de primera mano durante el movimiento de solidaridad con la Intifada Palestina en 2000, seguido por las protestas contra la invasión de Irak por los Estados Unidos y las manifestaciones a favor de la democracia en 2005 y 2006.

El asesinato de Khaled Said en 2010, la terrible imagen que se hizo viral en los medios sociales, y la determinación de su familia fue un catalizador. Muchxs jóvenes se identificaron con Khaled, y se convirtió en un ícono de un movimiento contra la tortura y la vigilancia policial. No estoy segura de que la forma en que se desvolvió el movimiento fuera la esperada por la mayoría, pero la rabia pasó de ser sólo contra la policía para estar dirigida al régimen en su totalidad, tal como quedó reflejado en las consignas de la revolución. El "retiro" temporal de la policía de la Plaza Tahrir luego del 11 de febrero de 2011 reforzó el sentimiento de triunfo entre lxs manifestantes, y el desafío a la autoridad policial continuó durante los meses siguientes al derrocamiento de Mubarak.

Era común escuchar a la gente decir que la revolución rompió con el miedo en el corazón de la gente, que la gente probó la dignidad y no cederá después de eso. Pero la revolución estaba ganada a medias, si no es que menos, y la represión fue brutal.

¿Cómo sirvió el control moral y de género a la represión política?

Un punto de referencia importante en la revuelta de enero fue la alta participación de mujeres jóvenes. Y por su participación y militancia las mujeres enfrentaron arrestos, pruebas de virginidad, el acoso sexual organizado en la Plaza Tahrir y en otras reuniones de protesta.

Las mujeres que protestaban eran difamadas por los medios de comunicación simpaticantes al régimen por pasar días y noches en Tahrir. Los rumores circulaban sobre conductas sexuales ilícitas en las casas de campaña. Algunas de las manifestantes eran violadas en hostigamientos en grupo, donde los policías involucrados eran reportados por grupos que organizaban acciones contra el acoso en apoyo a las sobrevivientes. Pero la violencia sexual y la tortura no se limitaban a las mujeres. Una vez en cautiverio, el acoso era contra ambos, hombres y mujeres; contamos con testimonios horribles de detenidxs quienes fueron sujetxs a acoso o atacadxs abiertamente durante su detención hasta este día.

¿Cómo ha cambiado la vigilancia policial y la tortura en Egipto desde el levantamiento de 2011?

La vigilancia policial y la tortura han aumentado. No hubo un período donde la policía estaba "ausente" como muchos afirman, siempre estuvieron ahí. Incluso los comités populares que estaban a cargo de la protección de los vecindarios, como muchxs testificaron después, resultaron infiltrados por policías que vestían de civil.

Aunque sí hubo un cambio en los últimos cuatro años: la percepción de victoria, el derecho a tener derechos y el sentir que la gente puede desafiar a la policía continuó hasta el 30 de julio del 2013.

Inmediatamente después del derrocamiento de Mubarak en 2011, el ejército tomó el control de la aplicación de la "disciplina" y la policía se reorganizó. Durante el año que gobernó Morsi, pareció que la base de la Hermandad Musulmana estaba tomando ese papel. Fueron ellos quienes pararon las protestas, quienes se enfrentaban a lxs manifestantes, y quienes hicieron el trabajo sucio de la tortura en el palacio presidencial el 4 de diciembre de 2012, lo cual en mi opinión fue el punto de quiebre de su régimen en Egipto.

La destitución de Morsi y el regreso del ejército otra vez, incluso detrás de la fachada de Adly Amnour durante un año y luego Sisi, nos llevó a donde estamos ahora. Tortura, asesinatos extrajudiciales, desapariciones, sentencias de muerte colectivas, etc. Pero el horror de todo esto está en la amplia aceptación de esas violaciones como algo necesario para salvar al país del "terrorismo". La gente ha reportado a sus vecinos; en uno de los casos a un hijo y en otro a una hija. Mientras tanto, la policía aumenta su fuerza, asegura su legitimidad, y no sólo hemos regresado al punto de partida, sino a algo nuevo que no había visto en mis 60 años de vida.

¿Cómo te conectas con gente que lucha por la liberación y contra la represión política en otras partes del mundo? ¿Has seguido de cerca al movimiento que se ha extendido en respuesta al asesinato de Mike Brown en Estados Unidos?

Mi conexión se mantiene al seguir las noticias, pero sé que muchxs manifestantes que se mantuvieron activxs en la revuelta de 2011 han hecho más. Han generado contactos, algunxs han viajado, participado y reportado.

En Egipto hemos pasado por una fuerte derrota y mucha gente está desmoralizada. El Nadeem y muchxs otrxs siguen de pie. Hemos pasado períodos donde hemos sido difamadxs y criticadxs por amistades de toda la vida, algunxs por sus propias familias; se han roto relaciones y amistades, y algunas veces cuando nos preguntábamos cómo pudo ser, si debíamos detenernos, si en verdad valía la pena. Pero como centro de rehabilitación, vimos la manera en que ayudábamos a muchas personas que de otra forma estarían solas. Dependiendo de la situación política, éramos recibidxs como héroes y heroínas o acusadxs de ser agentes. Pero la ola de hostilidad cederá, y nos alienta la persona que sana aquí u otra que encontró un trabajo por allí, y así recargamos nuestra batería y continuamos. Especialmente lxs terapistas que están haciendo un trabajo tremendo.

El único mensaje que tengo es persistir, en los tiempos buenos y en los malos.

Ali Issa es un organizador nacional de campo con War Resisters League y autor de Against All Odds: Voices of Popular Struggle in Iraq.



“EGYPT WILL RISE”
POR NICK BYGON

No crean la histeria mediática

POR PETER SIERRA

La propaganda y el adoctrinamiento son las armas principales de los sistemas para mantener oprimidxs a las lxs de la casta inferior. Esta gente siempre ha manipulado y continuará manipulando a las masas para hacerles creer en la ideología de su gobierno amante de la policía, su credo tiránico que oprime a lxs pobres. Les permitimos apuntar en nuestras mentes la imagen de un oficial de policía valientemente de pie sobre una colina con su bandera norteamericana ondeando de fondo en un ridículo intento por patrocinar a las/los agentes del orden público. Hay que rechazar y desechar su propaganda histórica llena de payasadas. Tenemos que recordar que las personas que han jurado proteger y servir al pueblo juran solamente al estado y no a lxs que residen en el estado; esto puede ayudar a subestimar la absurda creencia de que la gente de color sí les importa. Afrontémoslo, no todo es lo que parece, sobre todo en los medios. Desean generalizarnos dentro de la pequeña caja de opiniones que ya nos han impuesto a ser. Especialmente lxs presxs. Desean encerrarnos en los confines de un sistema de creencias en que todxs parecemos drogadicxs manipuladores y mentiroxs sin ninguna capacidad de cambiar. De la misma manera, sus incompetentes oficiales de policía parecen ser nobles y encomiables con intenciones de oro.

No crean la histeria mediática que predicán. Porque lo que predicán es una guerra contra el pueblo étnico de la comunidad segregada. El sistema ha incorporado en nuestro condicionamiento geográfico una profunda sensación de ostracismo. La esclavitud y el racismo no han quedado obsoletos, como quieren hacernos creer, sino que han evolucionado para adaptarse a la propaganda actual en esta sociedad cambiante. Recientemente en los medios, el norteamericano Donald Trump expuso su perjuicio lleno de odio al referirse a mi pueblo mexicano como violadores y narcotraficantes. Sus lapsus linguae de errores racistas y fascistas exponen sus verdaderos pensamientos y sentimientos con respecto a nuestra gente de color. La verdad no puede permanecer oculta porque las mentiras tienen patas cortas. Los lazos de su doctrina, inevitablemente, serán expuestos a pesar de su retórica engañosa. Tenemos que abrir los ojos para ver su propaganda y unirnos para romper estas cadenas.

Porque no somos iguales y nunca nos han tratado de otra forma que como se trata a un enemigo, declarando la guerra a nuestras comunidades, demonizando a nuestro pueblo y estigmatizando nuestras raíces culturales en cada oportunidad que pueden. La guerra contra las drogas, la guerra contra las pandillas y cualquier otra caza de brujas que han establecido para atacar a las personas de origen étnico sólo ha sido una razón justificada para continuar atacando a las comunidades en las que vivimos. Todxs hemos sufrido el resultado de estas leyes y los intentos de los chuchos de ejecutarlas. El brazo fuerte de estos pistoleros, entrenados para matar, cobardes con sus placas expuestas nos han convencido de que la cárcel era un resultado normal en la vida de la gente de nuestras comunidades. Los del gobierno han promocionado las cárceles para socavar la humanidad de sus presxs. Han cubierto sagazmente su malicia y nos han convencido de que son nuestros héroes. Hay que luchar contra esta doctrina de inhumanidad en que se ha convertido el sistema penitenciario mediante la exposición del verdadero engaño de estos capataces. Hay que ponernos de pie para exclamar con una sola voz: “No crean la histeria mediática”.

Peter Sierra está encarcelado en la Prisión Estatal de Kern Valley. Su dirección postal es

The Martiani: Peter Sierra AM7519
KVSP B1125
PO Box 5102
Delano, CA 93216

La cárcel de San Francisco

El albergue principal para indigentes en San Francisco

Editado originalmente en el periódico Street Sheet en San Francisco, CA.

Desde 2009, San Francisco ha incorporado a aquellos individuos encarcelados que se identifican como indigentes en su censo anual de “punto en el tiempo” (PIT). En el último censo publicado el mes pasado, la ciudad contaba con 242 indigentes adultxs en el albergue —aproximadamente el 20% de la población total carcelaria. Esta cifra es más del doble que lo estimado en 2013 (126), aunque menos de la mitad de lo estimado en 2011 (317) y 2009 (394).

Un censo de “punto en el tiempo” de una sola noche no es la mejor forma de estimar la proporción de la población carcelaria de SF en estado de indigencia, pero aún podemos plantear con certeza algunas cosas a partir de esta información. En principio, en una noche cualquiera, la cárcel encierra a más personas indigentes de las que puede haber en el hospital o en programas de tratamiento combinados. En segundo lugar, por lo general hay tantxs indigentes encarceladxs como lxs hay personas en cualquiera de los albergues más grandes de la ciudad, los cuales tienen una capacidad de entre 250 a 400 camas. En tercer lugar, la encuesta temporal determinó que el 30% de lxs indigentes de San Francisco han pasado al menos una noche en la cárcel durante el año anterior. En pocas palabras, y desde cualquier punto de vista, la cárcel del condado es una de las instituciones principales para el manejo de indigentes en la ciudad de San Francisco.

Gran parte de este encarcelamiento se desprende del hecho de que San Francisco cuenta con más leyes contra lxs indigentes que cualquier otra ciudad de California —23 decretos que prohíben sentarse, dormir, permanecer de pie o pedir limosnas en lugares públicos— y lidera las estadísticas nacionales de criminalización de la pobreza. Los debates públicos sobre estas leyes son bien conocidos. Sin embargo, lo que a menudo se ignora son las consecuencias que estas leyes tienen en las personas sin hogar.

Para entender el impacto de las políticas punitivas respecto del manejo de la indigencia en San Francisco, la Coalición de Desamparados (Coalition on Homelessness), la cual también publica la gaceta callejera del mismo nombre, realizó encuestas a 351 indigentes con la supervisión de investigadores del Centro de Derechos Humanos de la facultad de derecho de la Universidad de California en Berkeley sobre sus experiencias con respecto a la criminalización. Los resultados demuestran que las políticas de encarcelamiento de lxs más pobres de la ciudad no sólo perpetúa la indigencia para aquellxs que ya viven en las calles, sino que a su vez genera indigencia y un aumento de la delincuencia.

Arresto y encarcelamiento: Un experiencia común de indigencia

Lxs indigentes son más propensxs a ser arrestadxs debido a diversos factores. En términos más específicos, las personas sin hogar

- a menudo viven en barrios pobres con niveles más altos de vigilancia policial,
- son atrapadxs con mayor frecuencia en posesión de drogas que aquellas personas que consumen drogas en sus propias casas,
- están en la mira de leyes especiales contra la indigencia y normas de “calidad de vida” diseñadas para implicar lxs,
- con frecuencia son detenidxs y registradxs debido a quejas sobre su mera presencia.

Determinamos que la mayoría —el 59%— de lxs encuestadxs habían sido encarceladxs, que el 44% de ellxs había estado en la cárcel en múltiples oportunidades, y que la última vez que estuvieron en la cárcel había sido en el período de los últimos tres años.

A pesar de que los investigadores no preguntaron sobre las razones por las cuales lxs encuestadxs fueron arrestadxs o detenidxs, podemos inferir por las estadísticas sobre arrestos y encarcelamiento en el estado de California y en San Francisco que la mayoría fueron por delitos no violentos relacionados con la pobreza. Casi 6500 arrestos en el estado de California pueden atribuirse directamente a leyes contra la indigencia. La mayoría de lxs indigentes que participaron en el último censo PIT y que habían estado en la cárcel informaron que habían estado detenidos por 5 días o menos. El corto período de encarcelamiento nos indica que la mayoría de lxs indigentes que están en la cárcel se encuentran allí porque no pueden pagar la fianza. La oficina del Defensor Público de San Francisco informa lo siguiente: “El 85% de los casi 1300 presxs en la cárcel del condado no han sido declaradxs culpables de nada. Estamos

hablando de más de mil hombres y mujeres. Se encuentran allí no porque hayan sido halladxs culpables, sino porque simplemente no pueden pagar la fianza.”

Las cortas estadías en la cárcel no sólo implican a lxs indigentes por períodos más largos debido a su pobreza, sino que efectivamente también desalojan muchas personas. Miles, un hombre blanco de 51 años que acampa en la calle, informó sobre el impacto que tuvo un arresto en su vida: “Cuando me arrestaron la última vez fue cuando mi matrimonio terminó... No me permitieron llamar a mi trabajo (para explicar lo que había sucedido). Me llevó entre dos días y medio y tres avisar al trabajo las razones de mi ausencia. Luego de eso perdí mi trabajo... Fue el comienzo de mi divorcio, lo que a su vez fue el comienzo del final para mí. Perdí mi casa”.

Un corto período en la cárcel también puede ser traumático y disruptivo y amenazar la salud física y mental. Z, una mujer negra hospedada en un alojamiento temporario (vivienda transitoria), recuerda el momento en que fue arrestada y encarcelada tras defenderse contra un ataque de violencia doméstica.

“Emocionalmente, me sentí muerta por dentro. Esperaban que fuera una criminal... Me tomaron fotos cuando ingresé... Solo había un enfermera con un hisopo... Me tienen en una celda. Para entonces estaba encerrada y me trataban como a un perro... Me detuvieron por cuatro días, mi cumpleaños incluido... (Después) me encontré sosteniendo un letrero que leía ‘Una ciudadana fue erróneamente arrestada. No se realizó ninguna investigación al respecto. Me pregunto que habrá pensado un abogado de derechos humanos sobre la situación’. Acababa de pasar un momento de estrés post-traumático tras una situación de violencia doméstica y luego me encuentro encarcelada como si fuera una criminal.”

Ciertamente, la cárcel de San Francisco es un depósito para lxs pobres y lxs indigentes. La gran mayoría de las personas encarceladas en San Francisco no han sido encontradas culpables de ningún delito. Las costosas fianzas aseguran que lxs indigentes permanecerán encarceladxs por delitos menores antes de que sean juzgados, y a menudo ni siquiera pueden pagar la fianza mínima de \$500, mientras que las personas adineradas acusadas de delitos más graves son puestas en libertad. El uso de fianzas agrava las desigualdades raciales: la mayoría de las personas detenidas en la cárcel de San Francisco por no poder pagar la fianza son personas de color, como Z. Dado que no pueden afrontar económicamente el costo de la fianza, el condado lxs encarcela a un costo de \$173 diarios.

Reintegración: Indigente por criminalización

Mientras que los que proponen una estrategia “dura” creen que el contacto con la policía quita a lxs indigentes de las calles y lxs incorpora a los servicios (sociales), las estadísticas nos indican que en realidad se trata de lo opuesto: la criminalización perpetúa la pobreza extrema. Dos tercios de lxs encuestadxs que informaron haber sido encarcelados vivían en condición de indigencia al momento de su arresto. De estxs encuestadxs, el 92% regresó a la indigencia luego de su liberación. No obstante, un tercio de lxs encuestadxs informó tener un hogar al momento de su arresto. De este grupo, una sección importante, el 34%, informó caer en la indigencia al momento de recuperar su libertad. En otras palabras, si bien el estatus de la mayoría de lxs encuestadxs no cambió como resultado de su encarcelamiento, existían altas probabilidades de que terminaran en la calle o perdieran su hogar a que consiguieran un hogar luego de su liberación.

Según el Subcomité de Acceso y Conexiones del Consejo de Reintegración (Re-entry Council’s Access and Connections Subcommittee), aquellas personas que eran pobres antes de su encarcelamiento a menudo dejan la cárcel sin un lugar a dónde ir y sin posibilidades de acceder a las redes de contención que les proveían de ayuda y apoyo antes de su arresto. El sistema penal rara vez les brinda oportunidades para acceder a servicios o recursos que puedan mitigar su pobreza. Sólo el 19% de lxs encuestadxs que pasaron un período en la cárcel o en prisión recibieron ofertas de servicios al momento de su liberación, en comparación con el 81% a quienes no se les ofreció nada. Además, en muchos casos la cantidad de personas identificadas que sí accedieron a estos “servicios” fue mínima, y en esos servicios se incluían cosas como “un boleto de autobús”. Para empeorar las cosas, el encarcelamiento puede hacer que las personas pierdan beneficios como la asistencia general o seguridad social, o que pierdan sus seguros de salud.

Lo que ocurre a menudo es que lxs indigentes encarceladxs no sólo pierden sus beneficios, y su única fuente de ingresos, sino que el encarcelamiento también crea

LA CÁRCEL EN CIFRAS

10-24% Presos indigentes en una noche cualquiera en la cárcel de SF

30% Indigentes que pasaron al menos una noche encarcelados durante el año anterior

44% Indigentes “crónicos” que pasaron al menos una noche detenidos en la cárcel durante el año anterior

22% Indigentes que pasaron más de cinco días en la cárcel

56% Población carcelaria de SF de raza negra.

85% SF jail population has not been convicted of a

crime.

Fuente: *Applied Survey Research, San Francisco’s 2013 Point in Time Count.*

mayores obstáculos a la hora de obtener un empleo, lo cual es determinante para poder acceder a un hogar en el mercado privado. La mayoría de los empleadores realizan un registro de antecedentes y discriminan contra posibles empleados que tengan antecedentes criminales. Incluso en los estados que han prohibido los registros de antecedentes, la información sobre el historial delictivo por lo general es de fácil acceso en línea. Un año después de su liberación, el 60% de lxs ex presxs permanecen desempleados. Entre lxs que pudieron conseguir un empleo luego de su liberación, los salarios son en promedio un 40% más bajos que los de alguien del mismo nivel educativo que nunca ha estado en la cárcel. Esta brecha en las ganancias persiste a lo largo de la vida de un ex presidiario. Los antecedentes criminales también pueden descalificarle si quieres obtener acceso a subsidios de vivienda. Por lo tanto, no sorprende que todas aquellas personas que han sido encarceladas, sean indigentes o no al momento de su arresto, tengan un alto riesgo de caer en la indigencia cuando recuperen la libertad.

Un enfoque hacia nuevas políticas

Una manera de prevenir tanto la indigencia como el encarcelamiento de indigentes con discapacidades es brindar viviendas de apoyo permanente (permanent supportive housing) junto con servicios voluntarios basados en la reducción de daños. Varios estudios han demostrado que el aumento de inversiones en viviendas de apoyo permanente reduce los costos relacionados con la hospitalización y el encarcelamiento, los cuales son formas costosas de responder a la pobreza extrema. En 2001, la Oficina del Analista Legislativo y de Presupuestos de San Francisco descubrió que las viviendas de apoyo tenían como resultado un ahorro significativo en los costos netos al reducir los costos públicos relacionados con el encarcelamiento y el suministro de servicios de emergencia de lxs indigentes crónicos de la ciudad. En Nueva York, un estudio controlado descubrió que el suministro de viviendas de apoyo a lxs indigentes con discapacidades psiquiátricas tuvo como resultado una reducción en los gastos relacionados con el encarcelamiento de individuos de esa índole. La provisión de viviendas puede romper con el ciclo de indigencia y encarcelamiento: aquellxs que poseen un hogar estable tienen menos probabilidades de terminar en la cárcel, y aquellxs que nunca han sido encarceladxs tienen menos probabilidades de caer en la indigencia. Sin embargo, los funcionarios de la ciudad han propuesto invertir de manera intensiva en el cumplimiento de la ley en lugar de invertir en un acceso adecuado a viviendas y servicios de salud.

A través del presupuesto de este año, la ciudad de San Francisco tiene la posibilidad de elegir si desea continuar con la tendencia nacional de criminalización de la pobreza, y lxs pobres de color en particular, o invertir en justicia económica y racial. Históricamente, San Francisco ha dependido del control policial como respuesta principal a la pobreza. Sin embargo, mediante la asignación de recursos adecuados a servicios voluntarios de salud mental, viviendas verdaderamente asequibles y tratamientos residenciales y gratuitos contra las drogas, la ciudad de San Francisco podría poner fin al encarcelamiento de lxs indigentes.

El Street Sheet es el periódico más antiguo que aborda temas de la indigencia de Estados Unidos. Es la publicación educativa de la Coalition on Homelessness. Cada mes, el Street Sheet llega a más de 32.000 lectores, a través de más de 230 vendedores sin techo o de bajos recursos. No se les cobra nada a los vendedores y se quedan con todo el dinero que ganan.

¡ENVÍENOS SUS ESCRITOS Y ARTE!

Se aceptan artículos, comentarios, escritos, poesía, entrevistas y arte (en español e inglés)

Ideas para artículos y arte

- Ejemplos recientes de acciones políticas de reclusxs
- Ideas prácticas para la abolición del complejo industrial carcelario
- Maneras para mantenerse física y emocionalmente saludable cuando se encuentra encarceladxs
- Noticias acerca de la vida en su prisión (p.ej.: condiciones laborales, problemas de salud, cierres internos)
- Estrategias legales y casos importantes que afectan a lxs presxs
- Alternativas a la vigilancia policial, penalización y encarcelamiento
- Experiencias de la vida después del encarcelamiento
- Su opinión en torno a un artículo en un número reciente

Se acepta la entrega de

- Artículos de hasta 1.500 palabras (aproximadamente 5 páginas escritas a mano)
- Comentarios de, como máximo, 250 palabras
- Obras de arte inspiradoras que quedan bien al ser imprimidas

Cómo presentar una obra

- Si Ud. desea que aparezca su nombre, apellido(s) y dirección al imprimir su artículo, por favor inclúyalos tal y como debe figurar en el periódico. Si prefiere que no se incluya esta información, por favor, avísenos con antelación
- Si es posible, envíe una copia y no la versión original de la obra

Consejos para escribir artículos

- Prepare un borrador antes de escribir el texto final. Pregúntese: ¿se entiende el propósito del artículo después de leer el primer párrafo? ¿Los párrafos siguientes ayudan a desarrollar el argumento? ¿El artículo llega a una conclusión en el último párrafo y ofrece consejos que pueden ponerse en acción?
- Aunque le cueste mucho escribir, sus ideas valen la pena. Léalo en voz alta o compártalo con sus compañerxs. Puede ayudarlx a aclarar sus ideas.

Envíe su presentación a:

The Abolitionist (c/o Critical Resistance)
1904 Franklin St., Suite 504
Oakland, CA 94612



SOLIDARIDAD CON LOS HUELGUISTAS DE HAMBRE

Declaración de los demandantes sobre el acuerdo en el caso Ashker vs. Brown

El 1 de septiembre se llegó a un acuerdo histórico en una demanda colectiva en nombre de los presos de la Unidad de Segregación de Presos (SHU) contra el Departamento de Correcciones y Rehabilitación. El asentamiento efectivamente forzó al estado de California a abandonar el uso de las penas indeterminadas en las unidades de segregación, la colocación de presos en SHU basándose en la validación de (afiliación a) pandillas, y a limitar severamente el uso del confinamiento solitario. Lo que sigue es una declaración de los presos involucrados en la demanda.

Este acuerdo representa una victoria monumental para los presos y un paso importante hacia nuestro objetivo de poner fin al régimen de aislamiento en California y en todo el país. El acuerdo mediante el cual California terminará con el confinamiento indeterminado en las unidades SHU basado en la afiliación a pandillas demuestra el poder de la unidad y la acción colectiva. Esta victoria se logró gracias al esfuerzo de aquellos en prisión, sus familias y seres queridos, lxs abogadxs y lxs partidarixs externxs. El movimiento comenzó con una fundación de unidad basada en nuestro Acuerdo de cese de hostilidades, un acuerdo entre los diversos grupos étnicos en las prisiones de California para poner un fin a la violencia entre nosotrxs. Este acuerdo abarca no sólo a las prisiones estatales, sino que ha inspirado también a lxs detenidxs de la cárcel, lxs presxs del condado y a nuestras comunidades en la calle a oponerse a la violencia étnica y racial. Desde esta base, el movimiento de derechos humanos para lxs presxs está despertando la conciencia de la nación, a fin de que se reconozca que todxs somos seres humanos. Como ilustran unas recientes declaraciones del presidente Obama y Anthony Kennedy, juez de la Corte Suprema, la opinión nacional se está volviendo en contra del confinamiento solitario. Celebramos esta victoria, mientras que al mismo tiempo reconocemos que alcanzar nuestro objetivo de transformar radicalmente el sistema de justicia penal y detener la práctica de almacenamiento a personas en prisión será una lucha prolongada. Nos comprometemos nuevamente a esta lucha, y lxs invitamos a unirse a nosotrxs.

Firmado por:

Todd Ashker

Sitawa Nantambu Jamaa

Luis Esquivel

George Franco

Richard Johnson

Paul Redd

Gabriel Reyes

George Ruiz

Danny Troxell

Solidaridad con los Presos en Huelga de Hambre Comunicado de la Coalición de Solidaridad con los Presos en Huelga de Hambre sobre el acuerdo en Ashker vs. Brown

1 de septiembre de 2015

La Coalición de Solidaridad con los Presos en Huelga de Hambre (PHSS—Prisoner Hunger Strike Solidarity Coalition) apoya la victoria de los presos en California al transformar y limitar severamente la práctica de confinamiento solitario utilizada por el sistema penitenciario.

Los presos en confinamiento solitario a largo plazo en Pelican Bay, incluso los presos que fueron trasladados a celdas solitarias de otras prisiones, lograron un acuerdo legal innovador en su demanda colectiva en contra del Estado de California, hoy 1 de septiembre de 2015. Los términos legales efectiva e indeterminadamente ponen un alto al confinamiento solitario a largo plazo en las prisiones de California.

En un comunicado, los representantes de los presos afirman que "Este acuerdo representa una victoria monumental para los presos y un gran paso hacia el objetivo principal que es eliminar el confinamiento solitario en California y en todo el país".

La victoria de los presos en esta lucha para limitar drásticamente el uso del confinamiento solitario fue lograda por los presos mismos—mediante su habilidad para organizar apoyo masivo a favor de sus demandas dentro de las prisiones, y por su llamado por la unidad entre las razas en el Acu-

erdo de cese de hostilidades de 2012. "El movimiento comenzó con una fundación basada en la unidad para poner fin a las hostilidades, un acuerdo entre varios grupos étnicos dentro de las prisiones de California para ponerle un alto a la violencia entre nosotros mismos", cuentan los presos.

Los presos iniciaron dos huelgas de hambre en 2011 y otra en 2013 que se convirtió en la huelga de hambre más grande en la historia, con más de 30.000 presos en todo el estado de California rechazando la comida. En 2012, los presos presentaron la demanda contra del Departamento de Correcciones y Rehabilitación de Estado de California. Su lucha contra del confinamiento solitario ha sido un larga lucha por abolir una práctica de tortura cuya finalidad fue reprimir y atacar el poderoso movimiento presidiario de los años sesenta y setenta.

El acuerdo cambia la práctica del confinamiento solitario en California al limitar el uso del aislamiento como castigo para casos en donde ha habido una seria violación de "comportamiento". El sistema penitenciario ya no puede enviar gente a la Unidad de Segregación de Presos (SHU) debido a acusaciones de afiliación a pandillas o debido a sus ideas e intereses políticos — las razones principales por las cuales muchos están encarcelados en solitario.

El acuerdo fue negociado con la activa participación de representantes presos, quienes continuarán participando formalmente, junto a sus abogados y el juez magistrado, a fin de monitorear la implementación de los términos de dicho acuerdo.

Como coalición dedicada a amplificar y a apoyar la lucha de los presos por sus derechos humanos, la PHSS continuará su trabajo en contra del confinamiento solitario en todas sus formas, mantendrá su apoyo para asegurar que los términos del acuerdo sean implementados, y luchará en contra de cualquier intento de venganza dirigido hacia los presos por esta victoria.

THE PELICAN BAY FIVE CORE DEMANDS

1. Fin al Grupo de castigo y al abuso administrativo.
2. Abolir la Política de Divulgación.
3. Cumplir con las recomendaciones de la comisión de los EE.UU. de seguridad y abuso en las prisiones de Estados Unidos del 2006 respecto al fin del aislamiento de largo plazo.
4. Proveer alimentos nutritivos.
5. Ampliar y ofrecer programas constructivos para los presos en estado SHU indefinido.

El comunicado de los presos finaliza con el reconocimiento de que este acuerdo histórico es tan sólo una parte de una lucha más amplia contra el confinamiento solitario y el sistema penitenciario en general. El comunicado dice: "Nosotros celebramos esta victoria, y a su vez reconocemos que alcanzar el objetivo fundamental de transformar el sistema de justicia penal y terminar con la práctica de almacenar a la gente en prisiones será una lucha prolongada. Volvemos a comprometernos con esa lucha e lxs invitamos a unirse a nosotros".



Construyendo alianzas

No dejemos que el Departamento de Correcciones de California (CDC) desestime el Acuerdo de cese de hostilidades

POR JALIL MUNTAQIM

Este ensayo se publicó en el periódico SF Bayview el 18 de septiembre de 2015.

La victoria de la huelga de hambre —acuerdo en la demanda colectiva contra el confinamiento solitario— es fantástica, pero ahora les espera mucho más trabajo difícil por delante. Todxs tendrán que seguir la implacable lucha para prevenir que los oficiales correccionales destruyan la unidad y la determinación política de la visión para reformar las prisiones en California..

Está claro que llegará el momento en que los presos esencialmente necesitarán recalibrar, identificar y completar lo que han empezado —las cinco demandas—, y asegurar que las organizaciones sigan funcionando y construyendo capacidad para convertirse en una campaña política sustancial al nivel estatal que lucha por la reforma de las prisiones. Espero sinceramente que los organizadores consideren esta victoria como una victoria táctica, y no como una victoria estratégica—especialmente mientras que las decisiones sobre la libertad condicional continúan siendo limitadas y sigue habiendo una gran necesidad de tener más programas que sirvan para apoyar a los presos cuando regresan a sus comunidades.

De hecho, espero que empiecen a promover una propuesta para ampliar la campaña general por la reforma de las prisiones y la libertad condicional, y eventualmente terminar con la encarcelación masiva —exigir la abolición de las prisiones. Si pueden hacer esta transición con éxito, entonces podrán crear un modelo que podrán replicar en todo el país.

Una de las cosas que deben hacerse como parte de la transición y para promover el determinante prisionero-cultural-psicológico hacia adelante sería educar al preso y al público sobre cómo el Estado buscará desestimar los acuerdos. Por ejemplo, lo que se publique debe de ser sobre temas exclusivamente dedicados a los incidentes en los cuales los oficiales estatales intentan desestimar el acuerdo de cese de hostilidades.

Son estos testimonios y ejemplos de resistencia los que pueden servir para darle fuerza a la capacidad para construir unidad y uniformidad en la lucha. Asimismo, esto ampliará la visión futura de la campaña desde adentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro. Me imagino que los familiares y amigxs querrán enfocarse en temas relacionados con la libertad condicional y cuestiones de salud y atención médica dentro de las prisiones como temas más importantes a desarrollar.

Jalil Muntaqim ha estado preso desde 1971, cuando a los 19 años comenzó a participar en el Partido de las Panteras Negras. Estuvo en San Quintín de 1975 a 1977, antes de ser transferido al sistema estatal de prisiones de Nueva York. Ahora se encuentra en Anthony Bottom, 77A4283, Attica Correctional Facility, P. O. Box 149, Attica, NY 14011-0149.

Trabajo sexual y violencia perpetrada por extraños

Vigilancia policial, “rescate” y abolición

POR CHANELLE GALLANT, EN CONVERSACIÓN CON LUX

Las trabajadoras sexuales están en todos partes —se estima que el 1% de la población mundial ha vendido sexo. Muchxs otrxs han intercambiado trabajo sexual por algo que quieren, como un lugar donde dormir, drogas, seguridad, u otro tipo de necesidades. Bajo este sistema colonial hetero-patriarcal, la amenaza de violencia es real y presente para muchxs, y es mucho más profunda para las comunidades más marginadas, incluidas las trabajadoras sexuales. Una industria de rescate ha surgido para “salvar” a las trabajadoras sexuales. Pero estos salvadores en realidad han hecho más daño que bien, poniendo en un peligro aún mayor a la gente que ellxs afirman querer ayudar.

La mayoría de las trabajadoras sexuales dicen que una mayor seguridad traería acceso a los recursos que ellas necesitan. Ellas quieren viviendas asequibles y seguras, trabajos decentes, buena educación y comida, haciendo hincapié en la atención de salud física y mental, como el tratamiento contra el abuso de sustancias, trabajo —incluido el trabajo sexual— con salarios mínimos y autodeterminación. Y no quieren a la policía. Una de las objeciones contra la abolición de la policía y las prisiones es que incluso si no las necesitamos para los problemas de cada día, las necesitamos para la violencia realmente intensa, como los asesinatos seriales y los violadores. Pero el ejemplo de las trabajadoras sexuales demuestra las falacias de este argumento. Hay algunos segmentos de nuestra sociedad para quienes la violencia perpetrada por extraños es un peligro claro y patente. Las trabajadoras sexuales de las comunidades criminalizadas son sistemáticamente acosadas por asesinos y violadores seriales a pesar de que la mayoría del trabajo sexual es completamente banal e intrascendente.

Abordar este problema le ofrece a lxs abolicionistas del complejo industrial penal una oportunidad para aprender sobre cómo lidiar con aquellos pocos individuos que infligen una violencia intencional e interpersonal grave.

Rescatando a las damas de la noche — les guste o no.

“Pero ¿es seguro?” — la mayoría de las trabajadoras sexuales escucha esta pregunta en algún momento. La creencia común es que el peligro para las trabajadoras sexuales viene del sexo mismo, que como mínimo es insalubre y como mucho peligroso (incluso corrosivo para el alma) tratar al sexo como una forma de trabajo y luego intercambiarlo o venderlo. Mucha gente asume que la violencia es un peligro ocupacional inevitable, que por supuesto los hombres malos dirigirán naturalmente su violencia hacia las “mujeres malas”. De cualquier forma, esas “malas mujeres” son todas “traficadas sexualmente”, por lo tanto debemos salvarlas. Con este pensamiento, todas las trabajadoras sexuales son, por definición, víctimas en lugar de personas que toman la mejor decisión por sí mismas (incluso entre pocas opciones). Para lxs rescatistas, reducir el daño significa reducir el número de personas en el comercio sexual.

Una solución propuesta comúnmente es sacar a las trabajadoras sexuales de la industria sexual e introducir las en algo considerado “más seguro” —y por “más seguro” a lo que realmente se refieren es a un trabajo más apropiado de acuerdo al género / raza / clase, como volverse secretaria o estudiante.

Los llamados rescatistas varían alrededor del mundo pero por lo general comienzan con redadas y arrestos. En Norteamérica, un rescate es típicamente una combinación de perfiles de la policía, una redada (si es un negocio cerrado, como un salón de masajes), arrestos (una y otra vez si es necesario) detenciones de corto plazo y programas educativos obligatorios dentro de servicios sociales basados en el cristianismo, donde frecuentemente se les pide a las trabajadoras sexuales que se identifiquen como “víctimas de trata” y denuncien cualquier futura participación en el comercio sexual para evitar una sentencia y una condena en la cárcel.

Cuando el negocio del trabajo sexual es administrado por inmigrantes racializados, estos arrestos a menudo vienen acompañados por una investigación migratoria—llamada “investigación contra la trata”. En lugar de su incorporación en programas educativos dentro de los servicios sociales obligatorios y fuera de la industria del sexo, las trabajadoras sexuales inmigrantes e indocumentadas son detenidas y deportadas. La policía y las organizaciones no gubernamentales (ONG) contarán esto como un rescate y lo utilizarán para justificar el incremento en el financiamiento. El financiamiento para las medidas contra la trata está tan inflado, y la cantidad de los llamados rescates es tan lamentable, que según algunas estadísticas, cada víctima de trata “rescatada” trae aparejada entre \$250.000 y \$500.000

en financiamiento para la organización. Esto es por esto que llamamos al movimiento contra la trata el ATM de las ONG.

Sálvennos de nuestros salvadores.

Lo que nuestros ángeles de la caridad no saben es que el arresto y los programas educativos son extensiones coercitivas del PIC. No saben que el contacto con la policía incrementa el peligro para las trabajadoras sexuales, que sus salarios son a menudo robados y que los ataques sexuales por oficiales de policía es algo común. Tampoco saben que por lo general las trabajadoras sexuales, las terceras partes (como gerentes o colegas) y los clientes arrestados son gente de color, y que los patrones de vigilancia policial racista y clasista son reproducidos.

¿Qué hay de la violencia interpersonal de aquellos agresores que se hacen pasar por clientes? ¿Mantiene la vigilancia policial “por su propio bien” a las trabajadoras sexuales a salvo de esta violencia interpersonal?

intrínseco y es agresivamente vigilado. Nos preguntamos nuevamente, ¿cómo puede una trabajadora sexual reportar un abuso si el solo de “tener un hombre” ya es visto como abuso?

Sabemos, tras haber escuchado a las trabajadoras sexuales, que el riesgo que ellas enfrentan no es el de la venta de sexo. Proviene, primero, de una cultura que simplemente no las valora como integrantes respetables de

EL COMPLEJO INDUSTRIAL PENAL HA TENDIDO UNA TRAMPA DONDE LAS TRABAJADORAS SEXUALES SON AISLADAS SISTEMÁTICAMENTE Y CONVERTIDAS EN PRESAS.

En segundo lugar, nos dicen que el problema no es que ellas no sepan cómo defenderse de la violencia perpetrada por desconocidos —ellas saben muy bien cómo hacerlo. Aún cuando han sido dejadas completamente vulnerables por el sistema legal criminal, ellas han desarrollado sus propias estrategias efectivas basadas en su comunidad a fin de protegerse a sí mismas de los policías, de las autoridades migratorias, ordenanzas municipales, agresores que se hacen pasar por clientes, vigilantes, compañeros-esposos y trabajadores sociales. El problema es que para ellas es ilegal hacer la mayoría de las cosas que protegerían sus vidas de aquellas personas que las ven como indignas.

Ilegalización de la seguridad.

En muchas jurisdicciones, incluidas Canadá y los Estados Unidos, es ilegal para las trabajadoras sexuales vivir y trabajar juntas, cruzar fronteras nacionales/estatales para trabajar, cuidarse entre sí en el trabajo, compartir información sobre malas citas, contratar a alguien para filtrar a los clientes, filtrar a los clientes por teléfono o internet, promocionar o discutir servicios de manera explícita (incluido el sexo seguro) y negociar el pago de tarifas, administrar su propio negocio, contratar a alguien para manejar su negocio, llevarlas a trabajar y ofrecerles seguridad, trabajar a la luz del día o en áreas públicas bien iluminadas, organizar sindicatos o asociaciones, ser incluidas en lo que respecta a protecciones laborales. Es ilegal pagar a un traficante para que las ayude a emigrar, pero a su vez es imposible cruzar la frontera en búsqueda de trabajo sin ayuda. Es ilegal alquilar un apartamento o un cuarto de hotel o alojar un sitio de internet para una trabajadora sexual. Es ilegal trabajar puertas adentro pero también lo es trabajar fuera. Es ilegal trabajar mientras seas VIH positivo pero también es ilegal llevar condones. Es ilegal ser un vagabundo pero también lo es buscar clientes para sobrevivir. Es ilegal no entregar a un/a joven del comercio sexual a las autoridades, pero esto implica que las organizaciones de apoyo a lxs jóvenes en el comercio sexual terminan clausuradas.

Esto se suma al hecho de que para las trabajadoras sexuales más criminalizadas toda su existencia queda también efectivamente bajo sospecha legal. Tanto las mujeres transgénero negras (como es el caso de Monica Jones y tantxs otrxs), lxs jóvenes de color inconformistas de género, como así también las mujeres indígenas pobres, todas son catalogadas como trabajadoras sexuales y fuera del orden legal simplemente por existir.

Comprendamos la situación: está todo arreglado. El complejo industrial penal ha tendido una trampa donde las trabajadoras sexuales son aisladas sistemáticamente y convertidas en presas. Como cucarachas, los depredadores son atraídos a esa trampa. Algunos de esos depredadores son los propios policías. Cuando el oficial de policía Daniel Holtzclaw aterrorizaba y atacaba sexualmente a las mujeres negras en Oklahoma City, estuvo impune durante años hasta que agredió sexualmente a una mujer que no tenía cargos de drogas ni de trabajo sexual. Cuando los fiscales expusieron su caso contra Holtzclaw, le recordaron a la gente que Holtzclaw finalmente había cometido un error. Su error, según lo describieron, no fue violar mujeres, sino como “realizar el perfil de la mujer equivocada”. (N. de la T.: Holtzclaw ha sido finalmente condenado a 263 años en prisión). Nuestra sociedad ha fabricado la epidemia de violencia contra las trabajadoras sexuales y responde a ello mediante la presentación de los mismos depredadores sexuales (policías y el PIC) como la solución.

La vigilancia policial del trabajo sexual, bajo el concepto de “rescate”, no está diseñada para apoyar la seguridad, la salud y la autodeterminación de las trabajadoras sexuales y nunca lo ha sido.

Continúa en la siguiente página

WE STAND WITH
MONICA JONES
STOP PROFILING TRANS WOMEN OF COLOR



al? En el modelo de rescate, la violencia de los agresores desaparece porque es la compra del sexo misma la que es considerada como acto violento y criminalizado. En este modelo, los clientes de las trabajadoras sexuales son enviados a “escuelas John” (N. de la T.: “John” es el nombre genérico dado a los clientes de trabajadoras sexuales. Estas escuelas forman parte de los programas de diversión para estos individuos) donde son alimentados con desinformación racista y misógina sobre el trabajo sexual y donde son obligados a pagar duras multas que llenan los cofres de la policía. Muy poca o casi ninguna distinción se hace entre la compra de sexo y el abuso. Una trabajadora sexual, sin embargo, no puede ser violada si tan solo la compra de sexo es considerada en sí misma como una forma de violación.

Pero, ¿qué hay de los “chulos” entonces? Lxs colegas de las trabajadoras sexuales son algunos de los más criminalizados —cuando son hombres de color. Los hombres negros en particular son catalogados de esta manera. A menudo no se hace distinción entre el abuso y la administración de un negocio de comercio sexual. En gran parte de la legislación en torno al trabajo sexual, ser una tercera parte está definido como un abuso

De la legalización a la despenalización y a la abolición

La gente que se preocupa por la vida de las personas en el comercio sexual a menudo ha exigido regímenes legales que respeten el derecho del pueblo a vender o comerciar sexo con seguridad y dignidad.

La legalización y despenalización de la prostitución por lo general han sido el principal objetivo de ese trabajo. Con la legalización, el poder queda en manos del estado y los jefes. El estado puede hacer cosas como forzar el trabajo sexual en zonas industriales alejadas, imponer toques de queda a las trabajadoras, permitir que la policía irrumpa y acose a la gente. Crear una categoría de trabajo sexual "legal" además significa siempre que algunos trabajadores permanecen "ilegales". De modo que cualquiera que no pueda obtener una licencia de trabajo sexual (por ejemplo, porque no tienen un permiso de trabajo o una identificación o tienen una condena) se ve obligad@ a trabajar de manera ilegal —y reiteramos, con muy poca protección, pero con mucha vigilancia policial.

Con la despenalización, el trabajo sexual se saca del código penal en su totalidad y se regulado mediante ordenanzas municipales, códigos de trabajo, etc. Nueva Zelanda es el único país que ha despenalizado completamente el trabajo sexual y, como se esperaba, no ha experimentado un sólo caso de trata en más de 10 años.

La despenalización es una victoria, ya que al quitar el trabajo sexual fuera del alcance de las leyes penales reduce masivamente el daño, el VIH, los traumas asociados con el encarcelamiento, etc. Por estas razones, cientos de organizaciones de trabajo sexual en todo el mundo, las cuales representan a cientos de miles de personas en la industria del sexo, se unen en su llamado por la despenalización de la prostitución. Más allá de esto, muchxs activistas del trabajo sexual también quieren ver la plena aplicación de las leyes contra la violencia utilizada para imputar a aquellas personas que lastiman a las trabajadoras sexuales. Es comprensible que muchos quieran ver se castiga a los

hombres que violan y matan a trabajadoras sexuales y que las vidas de las trabajadoras sexuales se valoran. Nosotrxs también. Pero no es casualidad que las trabajadoras sexuales sean empujadas hacia caminos dañinos y terminen abandonadas a manos de depredadores. La despenalización del trabajo sexual por sí sola deja en marcha sistemas de vigilancia policial y encarcelamiento diseñados para controlar y herir muchas de nuestras comunidades y aún lo hacen. Si la policía no viene por las trabajadoras sexuales armada con leyes en contra de la prostitución, lo harán con otros cargos. La despenalización del trabajo sexual es algo que esperamos ver en nuestras vidas—y siempre será parte de una estrategia más amplia para eliminar esta parte del estado.

Las trabajadoras sexuales no necesitan el rescate de nadie, mucho menos de la policía. Ellas ya tienen todas las estrategias de seguridad que necesitan—sólo necesitan que nadie se interponga en su camino.

Chanelle Gallant es codirectora del Proyecto de Trabajadores Sexuales Migrantes y coeditora del blog por la abolición de la cárcel y la vigilancia policial www.everydayabolition.com. Ha sido organizadora, escritora, educadora y trabajadora comunitaria en la comunidad feminista y de trabajadores sexuales por más de una década en Canadá, los Estados Unidos y Tailandia — desde su primera redada policial en 2000. Chanelle también

responde a los nombres de *agitadora, mujer caída, compañera y hermana*. La puedes encontrar en www.chanellegallant.com. She also answers to the names *rabble-rouser, fallen woman, comrade and sister*. Find her at www.chanellegallant.com.

Lux es madre, activista, ex presa juvenil y adulta y ex trabajadora sexual con experiencia en diversos sectores de la industria, incluidos los desnudos y una experiencia trabajando/consiguiendo dinero en la calle durante su juventud. Ha publicado escritos sobre temas como la elitización ("aburguesamiento"), el complejo industrial penal, el trabajo sexual y temas relacionados con la juventud. Recientemente, luego de

LAS TRABAJADORAS SEXUALES NO NECESITAN EL RESCATE DE NADIE, MUCHO MENOS DE LA POLICÍA. ELLAS YA TIENEN TODAS LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD QUE NECESITAN—SÓLO NECESITAN QUE NADIE SE INTERPONGA EN SU CAMINO.

cinco años de trabajo comunitario de primera línea se ha movido hacia el ámbito legal y planea trabajar conjugando ambos con el objetivo de continuar trabajando y apoyando a las comunidades que ama y hacia las cuales se siente conectada.

Hugo Pinell ¡Presente!

POR ISAAC ONTIVEROS

Este artículo fue escrito y enviado a las redes de Resistencia Crítica para celebrar la vida de Hugo Pinell, poco después de su muerte el 12 de agosto de este año.

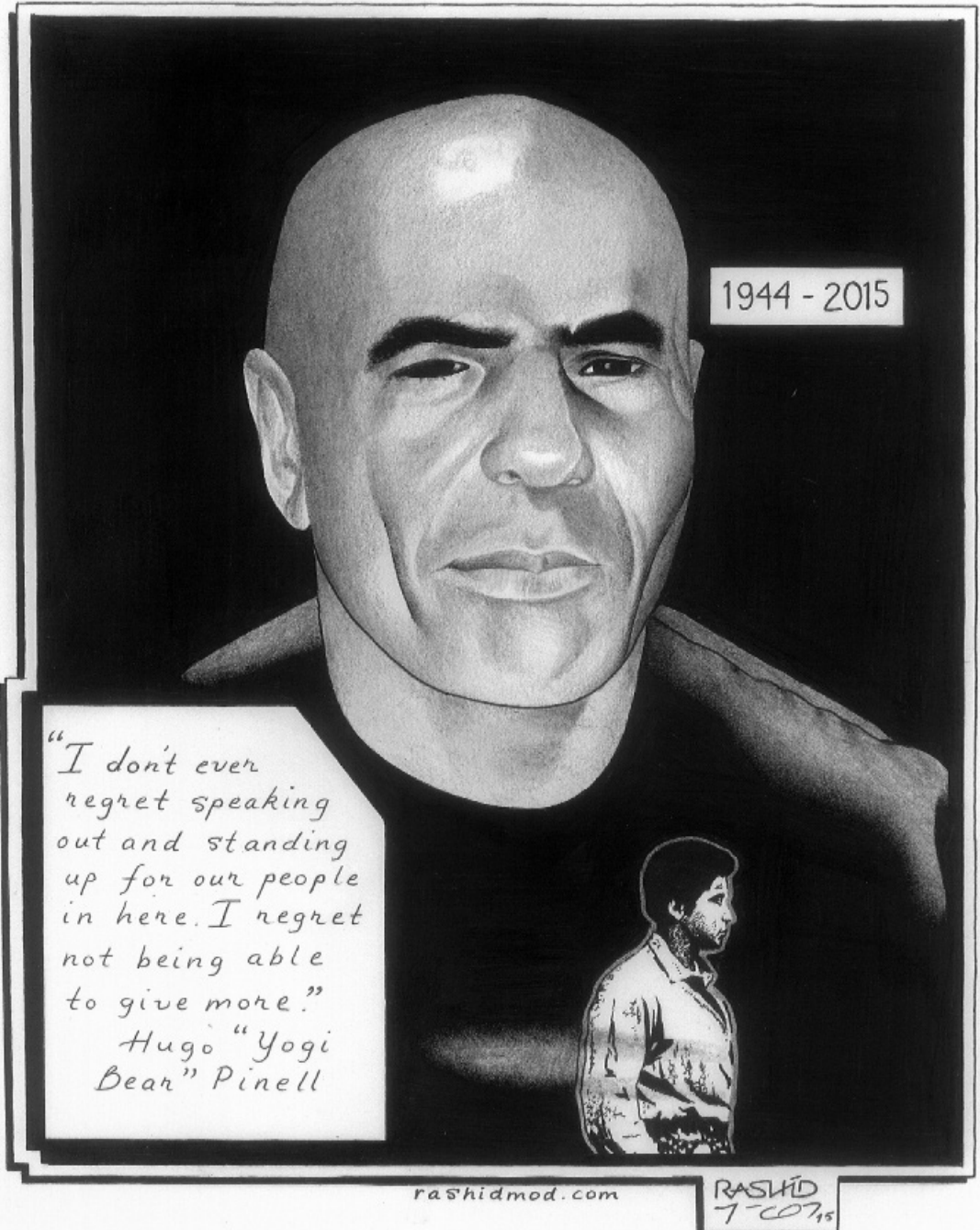
Apesadumbrados, lamentamos el fallecimiento de Hugo "Yogi" Pinell, quien fue asesinado en la prisión de Nueva Folsom el miércoles pasado. Nuestros pensamientos están con su familia y comunidad.

Las circunstancias que rodean su muerte nos provocan a confusión e ira. Estos sentimientos son aún más fuertes debido a la falta de comunicación y información por parte del régimen carcelario y los medios que reportaron de manera vergonzosa y deshumanizante sobre la vida y muerte de Pinell.

Encarcelado desde 1965, Hugo Pinell, como muchos de su época, se politizó dentro de prisión, educado y inspirado por el Movimiento por los Derechos Civiles, el Movimiento de Poder Negro, y otros movimientos por la libertad fuera de las cárceles. Hugo se involucró en el Movimiento por la Liberación de Presos, el cual tomaba a las prisiones como un frente en la lucha conectada al creciente movimiento global de los pueblos oprimidos contra el colonialismo, el imperialismo y la supremacía blanca. Este fue un periodo intenso de educación, organización y resistencia entre los presos. Algunos eran presos políticos, otros transformados dentro los prisiones, y casi todos perseguidos por los autoridades de los prisiones por su activismo y sus posturas políticas. En 1971, Hugo, junto con cinco otros presos de la prisión de San Quintín en el estado de California, fueron acusados de provocar una rebelión en el centro de adaptación de esa prisión, durante la cual George Jackson, un líder del movimiento presidiario, fue asesinado. Las conmemoraciones y protestas en respuesta a la muerte de Jackson inspiraron a muchas comunidades a lo largo de todo el país, dentro y fuera de las cárceles. La historia y el juicio político de los Seis de San Quintín ayudaron a que la gente de todo el planeta comprendiera las condiciones dentro de las prisiones, la resistencia de los presos y las conexiones que el movimiento por la liberación de los presos intentaba forjar a través de los muros.

Hugo Pinell estuvo más de cuarenta años en las celdas confinamiento solitario utilizadas para castigar a los presos y quebrar sus organizaciones sociales, políticas y religiosas. Pinell fue el prisionero que más tiempo estuvo detenido en confinamiento solitario en el estado de California antes de su recién transferencia a la población general. A pesar de las condiciones tortuosas en reclusión solitaria, Hugo fue consecuente políticamente y siempre intentaba quedarse en contacto con aquellas personas en la lucha dentro y fuera de la prisión. Hugo participó en las recientes huelgas de hambre de presos en California y fue un fuerte defensor de los Acuerdos de cese de hostilidades raciales de 2011. Con casi setenta años al momento de la huelga de hambre, Hugo habló sobre su activismo con el periodista Kiilu Nyasha:

No estaba preparado para una huelga de hambre, así que no sé que tan bien ni por cuánto tiempo puedo aguantar, pero tenía que hacerlo... Ni siquiera pienso en términos de hacer algo mal o decir algo mal, porque eso estará en contra de todo por lo que vivo: la libertad, convertirme en un hombre nuevo y el Nuevo Mundo. Así que,



KEVIN 'RASHID' JOHNSON, MINISTER OF DEFENSE, NEW AFRIKAN BLACK PANTHER PARTY, PRISON CHAPTER

hermana, esta huelga de hambre me brinda la oportunidad de un cambio mientras que también me permite actuar en solidaridad y apoyo mutuo junto a todxs aquellxs que están dispuestxs a arriesgar su preciosa y valiosa salud.

Sólo mientras actuemos en solidaridad con la resistencia carcelaria y Liberación Negra conmemorando un Agosto Negro; mientras continuemos la tarea de abolir el confinamiento solitario junto con la violencia del encarcelamiento y la vigilancia policial; mientras continuemos comprendiendo y luchando por un nuevo mundo, sólo así podemos rejuvenecer, envalentonados e inspirados por el espíritu tenaz de Hugo "Yogi" Pinell.

Isaac Ontiveros es integrante de Resistencia Crítica.

APOYE A RESISTENCIA CRÍTICA Y SUSCRÍBASE A LA ABOLICIONISTA

Su suscripción nos ayuda a mandar el periódico gratuitamente a más de 3,500 presxs.

- \$10 por 3 ediciones (3 presxs reciben suscripción gratis)
- \$20-\$50 por 3 ediciones (6-16 presxs reciben suscripción gratis)

Nombre y apellido _____
 Dirección postal _____

Dirección de facturación _____

Cárguelo a mi tarjeta de crédito/débito.
 Tipo de tarjeta de crédito: _____
 Número de tarjeta de crédito: _____
 Fecha de vencimiento: _____

Envío un cheque a nombre de Critical Resistance.

¡Manténganme al tanto vía mi correo electrónico!
 Dirección electrónico: _____

hablo. Esto hace que algunas personas malinterpreten con facilidad los cinco siglos de racismo, esclavitud y colonialismo como negligencia, descuido; una especie de ceguera de nuestra humanidad que requiere de una lucha vislumbrarla. Pero nuestra verdadera humanidad no es el problema y nunca lo ha sido. El problema está en la construcción misma del ser humano por la civilización occidental.

Como nos ha estado diciendo Cedric Robinson durante tres décadas, como dijo Aime Cesaire hace más de seis décadas, el negro fue una invención, una ficción. Al igual que el "indio", el "oriental", el "mexicano". Fanon escribe sobre el tema en Los condenados de la tierra cuando dice que "Es el colonizador quien fabricó y sigue fabricando al sujeto colonizado". No quiere decir que el colonizador, a través de la mira de su arma, no reconozca mucho de lo que somos y de lo que hacemos. No habría que inventar a un pueblo si el objeto de la resistencia no fuera una amenaza. El mismo fundamento de la civilización occidental está construido por encima de esa clase de inventos. Una vez que se derrumben esos fundamentos, también se derrumbe la vanidad de la civilización occidental y la masiva cortina de humo filosófica que permite que funcione el capitalismo racial. Es decir, la cortina de humo que oculta el hecho de que se está hablando de la ola delictiva más grande, más destructiva y más violenta de la historia. Eso es lo que es la civilización occidental, que se hace pasar por el motor del progreso, como si fuera una expresión pura de la libertad humana, el único camino a la emancipación humana. De cierta forma, si nos quedamos sólo con Las Vidas Negras Importan, sin querer estamos ocultando el crimen. La estructura entera de la supremacía blanca global depende de la invención de ficciones como el "árabe", el "inmigrante". Por ejemplo, hablamos de los derechos de los inmigrantes como si se tratara de cada una de las personas no nacidas dentro de los límites de Estados Unidos. No se trata de eso. Se trata de la gente de las naciones del Sur, quienes en realidad son de aquí, en realidad son los pueblos originarios.

El último tema que quiero tocar es la cuestión de lo que queremos decir con la palabra vida. Sidney Wilhelm publicó en 1968 un libro titulado Who Needs the Negro? ("¿Quién Necesita al Negro?"). El sociólogo blanco de Galveston, Texas, básicamente dice que el pueblo negro va por el camino de la obsolescencia gracias a la automatización. Dentro de eso está yace una crítica hacia el racismo estructural basada en una especie de análisis marxista que es una crítica del marxismo. Wilhelm afirma que depender de la mano de obra negra es lo que les da valor a las personas negras, y que el momento en que los afroamericanos logren la igualdad formal será también el momento cuando la transformación de la economía produzca su obsolescencia. Y ya sabemos cuál ha sido el resultado —el encarcelamiento masivo. Pero a veces no prestamos atención al hecho de que

la igualdad formal fue real. Quizás no exista de forma pareja, pero no es como si no hubiera alguna forma de igualdad formal. La igualdad formal hace posible la supremacía blanca, hace posible el racismo, el poder decir, "¿Sabes qué? No hay barreras, así que todo lo que te suceda es culpa tuya".

Cuando pensamos en lo que queremos decir cuando hablamos de vida, la dependencia de la mano de obra negra no se traduce en el valor de las vidas negras. La esclavitud no significó que las vidas negras fueran valoradas. De lo contrario, se basaba en un análisis inhumano de costo-beneficio que suponía que las vidas negras eran desechables. Es con ese carácter desechable de las vidas negras que lidiamos ahora, que enfrentábamos en aquel entonces y que enfrentamos siempre. Siempre. La esperanza de vida de las personas esclavizadas en Louisiana en 1850 era de 27 años de edad. De modo que, aunque haya fluctuado el valor de la mano de obra negra con los cambios económicos, nunca ha habido un momento en la historia estadounidense en que la humanidad negra realmente importara y fuera defendida a escala masiva, en el que el pueblo negro pudiera gozar del privilegio y la protección completa de ser ciudadanos de pleno derecho, lo cual significaría que no habría que luchar. No se puede convencer al estado a venir a concedernos esas cosas. Así que tenemos que volver de nuevo a Fanon. Fanon dijo que había que desorganizar. Desbaratarlo todo. Descolonizar. Algunos piensan que la descolonización sólo se refiere a los pueblos indígenas. La descolonización es un fenómeno global, un proceso global que aún no hemos alcanzado.

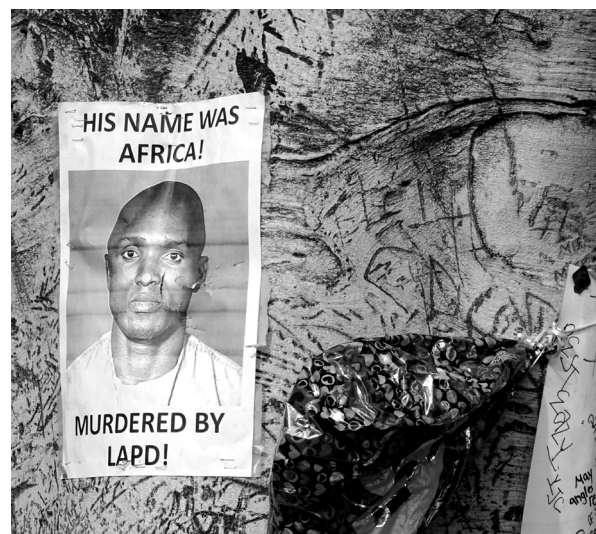
Ahora vuelvo a Weusi respecto de la pregunta sobre cómo luchar contra la bestia. Y sí que tenemos que luchar contra bestia porque controla a un gobierno militar que no se opone a torturar, encarcelar, golpear y asesinar a las personas. Está capacitada legalmente para quitar la vida, destruir el planeta y robar recursos. Es decir que la ola delictiva de la civilización occidental sigue destruyendo al planeta, destruyendo la vida. Mientras tanto, te pueden arrestar por bloquear la acera. Dado que el cimarroneo tal vez todavía sea inalcanzable, la desorganización completa de la sociedad global a la que se refiere Fanon podría ser nuestra única autodefensa real. Tal vez parezca poco probable, pero si no hablamos del desmantelamiento completo de este sistema, vamos a seguir intentando decidir a qué candidato podemos elegir, qué ley podemos cambiar, o escuchar a Al Sharpton hablar de esto o aquello. Vamos a seguir haciéndolo una y otra vez hasta que finalmente avancemos hacia la descolonización.

Robin D.G. Kelley, profesor en la UCLA, es autor de la extraordinaria biografía Thelonious Monk: The Life and Times of an American Original (2009) y más recientemente de Africa Speaks, America Answers: Modern Jazz in Revolutionary Times (2012). También

ha colaborado en Killing Trayvons: an Anthology of American Violence.

Fred Moten es profesor en la UC Riverside y autor de In the Break: The Aesthetics of the Black Radical Tradition (University of Minnesota Press), Hughson's Tavern (Leon Works), B. Jenkins (Duke University Press), The Feel Trio (Letter Machine Editions) y coautor con Stefano Harney de The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study (Minor Compositions/Autonomedia). Sus proyectos actuales incluyen dos textos críticos, consent not to be a single being (que se publicará próximamente a través de Duke University Press) y Animechanical Flesh, los cuales amplían sus estudios del arte y la vida social negra, al igual que una nueva colección de poemas, The Little Edges.

Maisha Quint es oriunda del Área de la Bahía y se ha criado en Berkeley. Dedicada organizadora en contra de las prisiones desde que estuvo en la preparatoria, Maisha trabajó durante seis años para Servicios Legales para Presxs con Hijxs (Legal Services for Prisoners with Children) y dio clases de poesía durante cuatro años en la UC Berkeley con el programa de Poesía para el Pueblo (Poetry for the People) de June Jordan. Ha colaborado como organizadora en varias campañas políticas por lxs presxs, incluido el Comité por la Liberación de los 8 de San Francisco (Committee to Free the San Francisco 8), Amigxs de Marilyn Buck (Friends of Marilyn Buck) y el Comité por la Defensa de los Derechos Humanos (Committee for the Defense of Human Rights). Actualmente trabaja como integrante del colectivo EastSide Arts Alliance.



CHRISTINA HEATHERTON

Viene de pág. 1, "El Pueblo vs. NYPD"

personas por escupir u ocupar dos asientos en el metro durante la noche.

NYAB se creó cuando de Blasio anunció que incorporaría a Bill Bratton nuevamente como comisario del NYPD. Muchos de los integrantes originales de NYAB eran familiares y amigxs de aquellxs que habían sido asesinadxs o habían sufrido abusos por parte del NYPD cuando Bratton era comisario. NYAB ha sido el grupo más orientado a la acción de todas las nuevas organizaciones, realizando protestas de manera frecuente, brindando conferencias de prensa, e incluso paralizando las audiencias del concejo de la ciudad y las apariciones públicas de Bratton. Ellxs también han mostrado poco interés en algunas de las leyes perseguidas por CPR, y en su lugar se han ocupado de socavar el apoyo público a Bratton a la vez que apelan a un mayor control comunitario de la policía.

A pesar de las tensiones dentro del movimiento en lo que respecta a tácticas y estrategias, existe un tema en particular que ha generado cierto consenso en los últimos meses: el pedido por parte de la dirigencia del Concejo de la Ciudad de Nueva York para contratar a mil efectivos policiales adicionales con el nuevo presupuesto. Esta había sido una demanda del otrora más progresista concejo de la ciudad durante mucho tiempo. El alcalde Bloomberg se negó a incrementar la dotación del departamento en los últimos años de su administración, y el alcalde de Blasio hizo lo mismo con su primer presupuesto.

El bloqueo de la contratación de nuevos policías encaja perfectamente con una perspectiva abolicionista. Aunque las reformas a la cultura policial, las nuevas capacitaciones y algunos cambios de políticas pueden aliviar la carga de la vigilancia policial en las comunidades, esto está lejos de ser un hecho. La ola de reformas policiales de los años sesenta y setenta en realidad llevaron a un aumento en los presupuestos de la policía y en el alcance de la vigilancia, lo cual en cierta medida forjó el camino a la Guerra contra el Narcotráfico, los equipos SWAT, e incluso algunas formas de "vigilancia comunitaria", causantes de los abusos actuales. Solo aquellas leyes que buscan despenalizar conductas específicas y alejarlas del ámbito policial pueden considerarse claramente abolicionistas. Incluso los pedidos por un control comunitario de la policía dejan intacta a la institución misma.

Muchos activistas creyeron que durante el auge de las protestas de Black Lives Matter en Nueva York y en todo el país, el concejo de la ciudad apoyaría una serie de reformas en lugar de pedir una vez más una mayor presencia policial. Estaban equivocados. El concejo de la ciudad, bajo el mando de la antes progresista Melissa Mark-Viverito, quien representa al Harlem Español, volvió a solicitarle al alcalde que incluyera fondos para la contratación de mil agentes adicionales. La solicitud inicial estaba basada en la necesidad de brindarle más oficiales a los precintos a fin de responder a una enorme variedad de preocupaciones comunitarias sobre delitos y desorden y reducir los costos por horas extra relacionados con las cargas de trabajo actuales. Muchas comunidades de color apoyan firmemente la vigilancia policial intensiva y agresiva para controlar el delito y el desorden. Esto es muy cierto, especialmente entre la base mucho más conservadora y pequeña que participa activamente en las políticas electorales. En algunas de estas comunidades, menos del 10% de la población adulta es quien define las elecciones del concejo de la ciudad.

Debido a que, en parte, mucha de la indignación sobre la muerte de Eric Garner estuvo vinculada a la insignificancia de su supuesto delito, el llamado a una mayor presencia policial dedicada a una vigilancia de baja intensidad generó muchas objeciones. Con el tiempo, y en respuesta a la presión de muchos activistas, el mensaje cambió a la necesidad de más unidades antiterroristas y a cuestiones relacionadas con el aumento de los tiroteos.

En un principio, los grupos más pequeños como PROP y NYAB fueron capaces de manifestarse con rapidez ante la propuesta a través de una serie de artículos de opinión, medios sociales, conferencias de prensa y acciones callejeras. NYAB formó una nueva coalición llamada Seguridad Más Allá de la Vigilancia Policial (SBP—Safety Beyond Policing), la cual comenzó a atacar a Mark-Viverito de manera retórica y mediante acciones callejeras en recaudaciones de fondos y otros eventos a los que ella asistía. Luego de varios meses de deliberaciones, CPR emitió un fuerte comunicado en contra de las nuevas contrataciones. CPR es una organización mucho más grande, compuesta por grupos con estrechos lazos con Mark-Viverito, otros integrantes progresistas del concejo de la ciudad

y el alcalde. Como resultado, la decisión de CPR de expresar abiertamente sus opiniones provocó una amplia cobertura en los medios. El argumento principal era que se necesitaban importantes reformas estructurales en el NYPD antes de considerar aplicar cualquier incremento en sus fuerzas.

Algunos grupos con orientación más nacional también se involucraron. Million Hoodies decidió unirse con SBP y juntos lanzaron una importante campaña de misivas utilizando la etiqueta #NoNewNYPD, desarrollada por algunos de los activistas responsables de #BlackLivesMatter. También comenzaron a trabajar con activistas de Chicago en contra de una iniciativa similar propuesta por los progresistas del momento, incluido el candidato a la alcaldía Chuy García.

Lamentablemente, hubo muy poca coordinación entre los grupos más importantes en cuanto a tácticas y estrategias. Mientras que PROP y SPB trabajaron juntos en los medios y en acciones menores, las agrupaciones más grandes como CPR, Justice League y Millions March (las cuales poseen una trayectoria de movilizaciones masivas) no realizaron ningún tipo de acciones callejeras contra la propuesta, a pesar de haber expresado preocupaciones retóricas al respecto. Como resultado, la iniciativa fue aprobada. De hecho, el alcalde finalmente aprobó un incremento total de 1300 oficiales tanto para reforzar los precintos locales como así también para aumentar la vigilancia contra el terrorismo.

Esta derrota nos demuestra que lxs activistas progresistas permanecen divididxs respecto de cómo lidiar con el abuso policial. Grupos como CPR han logrado una importante influencia política detrás de reformas concretas, pero básicamente han limitado sus esfuerzos a ejercer una presión convencional dentro de un marco de trabajo de coalición en lugar de construir un movimiento más amplio. PROP ha proyectado un análisis más abarcador y ha podido responder con rapidez a los nuevos acontecimientos, pero carece de una base popular y en gran medida se ha aislado de las grandes movilizaciones y las acciones callejeras. NYAB ha intentado construir una base pero carece del apoyo financiero e institucional del que goza CPR y ha sido incapaz de involucrarse con otras organizaciones más grandes y ya establecidas para trabajar en coalición, un proceso que a veces resulta frustrante. Lo que ninguno de estos grupos ha podido lograr es enfrentarse de manera efectiva a la cruda realidad antes mencionada de que, incluso en las comunidades de color, la mayor parte de los residentes locales políticamente activos están a favor de una vigilancia policial agresiva como solución a sus problemas delictivos y de desorden. A fin de afrontar este problema, es necesario trabajar aún más a fin de articular una visión progresista de seguridad comunitaria que no dependa de policías, cárceles ni prisiones.

Alex S. Vitale es profesor asociado de sociología en Brooklyn College. Ha estado involucrado en tareas organizativas y ha escrito sobre responsabilidad y reformas policiales durante veinticinco años. Sus ensayos más recientes han sido publicados en The Nation, Al Jazeera, Gotham Gazette y The New York Daily News. También es autor de City of Disorder: How the Quality of Life Campaign Transformed New York Politics. Actualmente está escribiendo un libro sobre alternativas a la vigilancia policial para Verso Books con fecha de publicación en 2016.

Acerca de la página central de esta edición La campaña #AbolishSolitary de Resistencia Crítica

El día 8 de julio marcó el segundo aniversario de la Huelga de Hambre de 2013 en California, la huelga de hambre más grande de la historia que incluía a más de 30.000 presos negándose a comer. Muchos de los encarcelados nos pedían que mostrásemos nuestra solidaridad con hacer correr la voz y ampliar sus demandas para la abolición del confinamiento en solitario. Para este aniversario, Resistencia Crítica estrenó la campaña mediática "Abolir el confinamiento en solitario" para mantener el enfoque en el régimen de incomunicación y avanzar el llamado de los presos para eliminar su uso.

A partir del pasado 8 de julio, Resistencia Crítica comenzó a colocar imágenes de personas con pancartas que decían "¡Abolición del confinamiento solitario ahora!" y pedíamos que todo el mundo hiciese lo mismo. A lo largo del país la gente respondía a nuestro llamado con imágenes y mensajes personalizados de solidaridad. Durante esta campaña, se logró un acuerdo monumental en el caso de Asher v. Brown en contra del uso del régimen de confinamiento solitario, lo cual fortaleció el movimiento al reducir la capacidad de retener a los reclusos en régimen de incomunicación en California. Hemos aquí algunos de los mensajes que se han compartido en las redes sociales que demuestran el cariño y la solidaridad hacia aquellos que luchan contra la tortuosa práctica del confinamiento en solitario.

